



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN TEMÁTICA

Título XXXIII: HUEVO ÁURICO





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre



su fuente, o el libro y página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XXXIII: HUEVO ÁURICO

Aura (Griego y Latín).- **Fluido o esencia sutil e invisible que emana de los cuerpos humanos y animales y aun de las cosas.** Es un efluvio psíquico que participa a la vez de la mente y del cuerpo, puesto que es el aura electro-vital y al mismo tiempo un aura electro-mental, llamada en Teosofía *âkâzica* o magnética. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Huevo áureo.- Llamado también “Huevo luminoso” o “Envoltura áurea”. – Es una especie de aura magnética, sutilísima, invisible, de forma ovalada, en la cual está envuelto cada hombre, y que es la emanación directa: 1) del Rayo átmico en su triple aspecto de creador, conservador y destructor (o regenerador), y 2) del *Buddhi-Manas*. El *séptimo* aspecto de esta Aura individual es la facultad de asumir la forma del cuerpo y convertirse en el “Radiante”, el luminoso *Augoeides*. (Véase esta palabra). En el momento de la muerte, el Cuerpo áureo se asimila a la esencia del *Buddhi* y del *Manas*, y viene a ser el vehículo de estos principios espirituales, *que no son objetivos*, y recibiendo de lo alto la plena radiación de *Âtman*, asciende como *Manas Taijasi* el estado devachánico. (*Doctr. Secr.*, III, 445-446). Por el hecho de reflejar todos los pensamientos, palabras y acciones del hombre, el Huevo áureo es el conservador de cada registro Kármico, y asimismo es el almacén de todos los poderes humanos, buenos o malos, recibiendo y distribuyendo a voluntad –o mejor dicho, con el solo pensamiento- todas las potencialidades, que se convierten al punto en potencias en actividad. El Huevo áureo contiene al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Esta Aura es el espejo en el cual los sensitivos y clarividentes perciben al verdadero hombre, y le ven *tal como es*, no como parece ser. (*Id.*, III, 495). Es designado con varios nombres: es el *Sûtrâtmâ*, o hilo argentino que se encarna desde el principio hasta el fin del *manvantara* recogiendo el aroma espiritual de cada personalidad. Suministra al hombre su forma astral, en la que se modela la entidad física, ya como feto, o ya como niño u hombre, y es también el material de que forma el Adepto sus cuerpos astrales. (*Id.*, III, 446). (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hiranya-garbha (Sánscrito).- **El radiante o áureo Huevo o Matriz. Esotéricamente, la luminosa “Niebla de Fuego”, o material etéreo, del cual se formó el universo. [Epíteto de Brahmâ, nacido del Huevo de oro primordial. –**Aquel que sólo puede ser concebido por el espíritu..., eterno, alma



de todos los seres, habiendo resuelto, en su pensamiento, hacer emanar de su propia substancia las diversas criaturas, produjo primero las aguas, y en ellas depositó un germen. Este germen se convirtió en un huevo, brillante como el oro y radiante como el sol, y en él nació el mismo Brahmâ, padre de todos los seres". (*Leyes de Manú*, I, 7-9).] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Castor y Polux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los budhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su primer Hombre nació de un Huevo, que Tien dejó caer del Cielo a la Tierra en las Aguas (Los Chinos parecen así, haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomsom, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa pasajero. Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto *científico*, y a la idea china una teoría supersticiosa y necia?) Este huevo-símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque del *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus del Norte y Sud-América, y hasta los salvajes de las islas más remotas.

Entre los egipcios, el Dios oculto era Ammon o Mon, el "Oculto", el Espíritu Supremo. **Todos sus Dioses eran dobles (la *Realidad* científica para el santuario; su doble, la Entidad fabulosa y mística para las masas).** Por ejemplo, **Horus el Mayor era la Idea del Mundo**, permaneciendo en la Mente del Demiurgo, "nacido en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo"; **El Segundo Horus era la misma Idea saliendo del Logos**, revistiéndose de materia y entrando en la existencia positiva. Horus el Mayor o Haroiri, es un aspecto antiguo del Dios Solar, contemporáneo de Ra y Shu; a Haroiri se le toma con frecuencia equivocadamente por Hor (Horsusi), Hijo de Osiris y de Isis. Los egipcios representan a menudo al Sol naciente, bajo la forma de Hor, el Mayor, levantándose de un Loto completamente desarrollado, el Universo, y el disco solar se ve siempre en la cabeza de halcón de aquel Dios. Haroiri es Khnum. Lo mismo sucede con Khnum y Ammon, ambos representados con cabeza de morueco, y a menudo confundidos al uno con el otro, aunque sus funciones son diferentes. **Khnum es el "modelador de hombres", formando a los hombres y a las cosas, del Huevo del Mundo**, con una rueda de alfarero; Ammon Ra, el Generador es el Aspecto Secundario de la Deidad Oculta. Khnum era adorado en



Elefanta y Philae, y Ammon en Tebas. Pero **Emepht, el Principio Uno Supremo Planetario, es el que hace surgir el Huevo de su boca, y es, por lo tanto, Brahmâ**. La Sombra de la Deidad Cósmica y Universal, de aquello que cobija y compenetra al Huevo con su Espíritu vivificador, hasta que madura el germen contenido en él, era el Dios del Misterio, cuyo nombre era impronunciable. Sin embargo, **Ptah, es “el que abre” la Vida y la Muerte**, el que procede del Huevo del Mundo para comenzar su obra doble.

Según los griegos, la forma espectral de los Chemis (Chemi, el antiguo Egipto), que flota sobre las Ondas Etéreas de la Esfera Empírea, fue llamada a la existencia por Horus-Apolo, el Sol-Dios, que hizo que se desarrollase del Huevo del Mundo. (D.S. II, 112-114).

Es el Atman, el superior Espíritu en el hombre que, juntamente con Buddhi y Manas, constituye la Triada superior, o Trinidad. Además, esta Triada con los cuatro principios humanos inferiores, está envuelta en una atmosfera áurica como la yema del huevo (el futuro embrión) por la clara y la cáscara. Los seres superiores perciben este conjunto desde otros planos, de suerte que cada individualidad es para ellos una esfera oval más o menos radiante.

Conviene definir los conceptos para indicar al estudiante la perfecta correspondencia entre el nacimiento de un kosmos, de un mundo, de una entidad planetaria o de una criatura terrena y pecadora. Quienes sepan Fisiología lo comprenderán mejor.

Los *Purânas* exponen la exotérica alegoría del nacimiento de Brahmâ (masculino-femenino) en el Hiranyagarbha o Huevo del Mundo, rodeado por siete zonas (o más bien dicho, planos), que en el mundo de la forma y de la materia constituyen siete y catorce lokas. Los números siete y catorce reaparecen siempre que la ocasión lo requiere.

Sin exponer el secreto análisis, los indos han comparado desde tiempo inmemorial la matriz del Universo y también la matriz solar con el útero femenino. Del Universo dicen: “Su matriz es tan vasta como el Meru”, y además se lee:

en las aguas de los grandes océanos futuros, yacen dormidos los continentes, mares, montañas, estrellas, planetas, dioses, demonios y hombres.

El conjunto puede simbolizarse en la pulpa interna de un coco cubierta por piel y corteza. El Vishnu Purana (Traducción Wilson, corregida por Fitzedward Hall, I, 40) añade:

Meru era su amnios, y las otras montañas eran su corión.



Análogamente nace el hombre en la matriz de su madre. Así como Brahmâ, según las tradiciones exotéricas, está rodeado por siete envolturas internas y siete externas en el Huevo del Mundo, así también el embrión, es la primera o la última envoltura, según se empiece a contarlas. La Cosmogonía esotérica enumera siete capas o envolturas internas y siete externas. La Fisiología exotérica divide el contenido del útero en siete también; aunque ignora la similitud de esta división y que es copia de la matriz universal. El contenido del útero es como sigue:

1º *Embrión*. 2º *Líquido amniótico* que envuelve inmediatamente el embrión. 3º *Amnios*, o membrana derivada del feto, que contiene el líquido amniótico. 4º *Vesícula umbilical*, que sirve para alimentar y nutrir originalmente al embrión. 5º *Alantoides*, o alargamiento del embrión en forma de saco ciego, que se extiende entre el amnios y el corion por en medio del espacio entre ellos, y que concretado en la placenta sirve para alimentar el embrión. 6º *Espacio* entre el amnios y el corión, lleno de un líquido albuminoso. 7º *Corión*, o envoltura externa.

Cada uno de estos siete elementos uterinos se corresponde particularmente y está formado con arreglo a un ante-tipo en cada uno de los siete planos de la existencia; y estos siete ante-tipos se corresponden a su vez con los siete estados de la materia y todas las demás fuerzas, sensoriales o funcionales, de la Naturaleza.

Daremos ahora un cuadro sinóptico de la correspondencia entre los contenidos de las matrices de la Naturaleza y de la mujer:

PROCESO CÓSMICO (Polo superior)

1º El Punto matemático llamado la “semilla cósmica”, la Mónada de Leibnitz, que contiene al Universo entero, como la bellota contiene a la encina. Este Punto es la primera burbuja que se forma en la ilimitada superficie de la substancia homogénea, o espacio. Es la burbuja de diferenciación en su estado incipiente. Es el germen del Huevo Órfico o de Brahma. Es astrológica y astronómicamente correspondiente al Sol.

2º La fuerza vital de nuestro sistema planetario dimana del Sol.

a) Con referencia a los planos superiores se la llama Akasha.

b) Procede de las diez “divinidades” o diez números del Sol que es de por sí el “Numero Perfecto”. Los diez números se llaman Dish (en realidad el espacio) o las fuerzas extendidas por el espacio, tres de las cuales están contenidas en el Atman del Sol, o séptimo principio, y las otras siete en los rayos emitidos por el Sol.



3º El Éter del Espacio que, en su aspecto externo, es el plástico revestimiento que se supone envuelve al Sol. En el plano superior es el conjunto del Universo, pues la tercera diferenciación de la substancia evolucionante o mulaprakriti, se transmuta en prakriti.

a) Se corresponde místicamente con el Mahat manifestado, la inteligencia o Alma del mundo.

4º Las partes substanciales o contenidos siderales del éter, que la ciencia moderna desconoce, representados:

a) En los misterios ocultos y cabalistas, por los elementales.

b) En la astronomía física, por los meteoros, cometas y toda clase de cuerpos cósmicos ocasionales y fenoménicos.

5º Corrientes de vida que cruzan el éter procedentes del Sol. Los canales por los que el principio vital de ese éter (la sangre del Cuerpo Cósmico) fluye para nutrir todo cuanto existe en los planetas: desde el mineral que de este modo crece y se especifica, y desde las plantas que de este modo se alimentan, hasta el animal y el hombre, que así reciben la vida.

6º La doble radiación, psíquica y física, que irradia de la simiente cósmica y se difunde alrededor de todo el kosmos, y de cada planeta. En ocultismo se la llama la luz astral divina superior, y la material inferior.

7º La corteza externa de todo cuerpo sidéreo, la cascara del Huevo del Mundo, o la esfera del sistema solar, de la Tierra y de los hombres y animales. En el espacio sidéreo es el éter propiamente dicho. En el plano terrestre es el aire, que a su vez tiene siete capas.

a) La masa potencial del mundo se convierte en globos permanentes durante el manvantara.

PROCESO HUMANO (Polo inferior)

1º El embrión terrestre, que contiene en sí al futuro hombre con todas sus potencialidades. Entre los principios humanos es el Atman, o principio super-espiritual, análogo al Sol en el sistema físico solar.

2º El líquido amniótico fluye del embrión.

a) Con referencia al plano de materia se le llama prana (Prana es en realidad el universal principio de la Vida).

b) Procede de la Vida única y universal, del corazón del hombre y de Buddhi, presidido por los siete Rayos solares (Dioses).

3º El amnios, o membrana que contiene el líquido amniótico y envuelve al embrión. Después del nacimiento forma la tercera envoltura, por decirlo así, de aura magneto-vital.



a) Es manas, el tercer principio (Empezando a contar desde Atman) o alma humana en el hombre.

4º La vesícula umbilical que, según nos enseña la ciencia, sirve para la primera nutrición del feto; pero que, según el ocultismo, lleva al feto, por osmosis, las influencias cósmicas extrañas a la madre.

a) En el adulto se transmutan estas influencias en alimentos de kama, a cuyo principio presiden.

b) En el hombre físico son sus pasiones y emociones, o sean los meteoros y cometas morales, de la naturaleza humana.

5º El alantoides o alargamiento del embrión que se extiende entre el amnios y el corión. Se supone que conduce el alimento desde la madre al feto. Corresponde al principio de la vida, prana o Jiva.

6º El alantoides se divide en dos capas. El espacio entre el amnios y el corión, contiene el alantoides y también un líquido albuminoso (Todas las partes uterinas tienen una relación espiritual directa con sus cósmicos ante-tipos; y en consecuencia son, en el plano físico, poderosos instrumentos de magia negra. Por esto se consideran impuras).

7º El corión o *zona pelúcida*. El objeto globular llamado vesícula blastodérmica, o sean las capas externa e interna de la membrana que ha de formar el hombre físico. La capa externa o exodermo forma epidermis; la interna o endodermo forma los músculos, huesos, etcétera. También la piel humana consta de siete capas.

a) El corión “primitivo” se convierte en “permanente”.

En la evolución misma de las razas, observamos el mismo orden que en la Naturaleza y en el hombre (Véase tomo III Parte I). La placenta humana y animal no llegó a formarse hasta la separación de sexos en la tercera raza raíz. En la evolución fisiológica, la placenta no se acaba de formar ni funciona plenamente, hasta pasado el tercer mes de la vida uterina. (D.S. VI, 114-119).

Vemos en este diagrama I (el que está en la página siguiente) que el cuerpo físico del hombre no participa de las *directas* y puras ondas de la divina Esencia que fluyen de lo *Uno* en *Tres* (lo In-manifestado) por medio del Logos



DIAGRAMA I

I.° EL MACROCOSMOS Y SUS 3, 7 Ó 10 CENTROS
DE FUERZAS CREADORAS

- A. El Logos inmanifestado y sin sexo.
- B. La Sabiduría potencial
- C. La Ideación universal.

- a. El Logos creador.
- b. La Substancia eterna.
- c. El Espíritu.

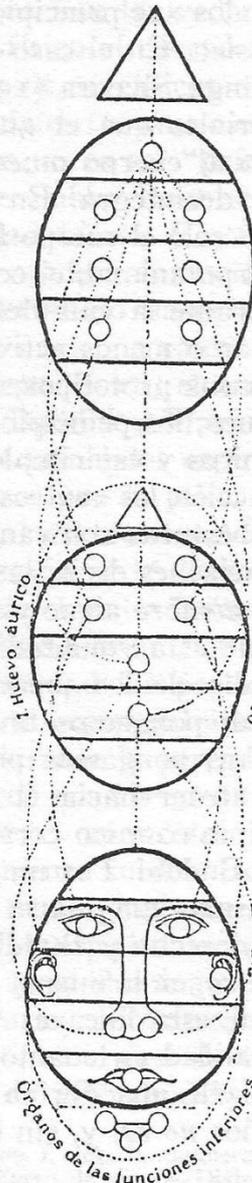
- D. Fuerzas espirituales que actúan sobre la Materia.

(Atman, aunque exotéricamente es el séptimo principio, no es un principio individual sino que pertenece al Alma del Universo. El séptimo principio individual es el **Huevo áurico**, la esfera magnética que rodea a hombres y animales).

- 1. **Buddhi**, vehículo de Atmá.
- 2. **Manas**, vehículo de Buddhi.
- 3. **Manas Inferior** (17).
- 4. **Kâma Rûpa**, vehículo de Manas Inferior.
- 5. **Prâna**, la Vida.
- 6. **Linga Sharira**, vehículo de Prâna.

- 1. (Buddhi), Ojo derecho.
- 3. (Manas Inferior), Oreja derecha.
- 5. **Principio de la Vida**. Ventanilla derecha de la nariz.
- 7. La boca, el órgano del Logos Creador.

- 8, 9, 10. Como quiera que este ternario inferior está directamente relacionado con la superior triada atmica en sus tres aspectos (creador, conservador y destructor, o mejor dicho, regenerador), el abuso de sus correspondientes funciones es el más terrible pecado kármico, el pecado contra el Espíritu Santo, según los cristianos.



A, B, C. Lo Incognoscible.

a, b, c. Es el Pra hâna, la materia indiferenciada, según la filosofía sânkya; o el bien, el mal y las caóticas tinieblas (sattva, rajás y tamás), mutuamente neutralizados. Cuando se diferencian son las Siete Potestades Creadoras: el Espíritu, la Substancia y el Fuego que estimulan a la materia para tomar forma.

I, II, III. Son las tres hipótesis de Atman. La cuarta es su contacto con la Naturaleza y el Hombre, formando un Cuaternario o Tetraktys, el Yo Superior.

1, 2, 3, 4, 5, 6. Estos seis principios actúan en cuatro planos distintos y tienen su **Envoltura áurica** en el séptimo. Son los que emplean los adeptos de la derecha, o magos blancos.

El cuerpo físico no se considera como principio; se le pasa por alto, y sólo se emplea en magia negra.

2. (Manas), Ojo izquierdo.

4. (Kâma Rûpa), Oreja izquierda.

6. (Vehículo de la Vida). Ventanilla izquierda de la nariz.

7. Paradigma del décimo orificio (creador) en Triada Inferior.

Estos órganos físicos sólo los emplean los dugpas en la magia negra.

(17) El Manas superior e inferior son dos aspectos de un solo principio.



manifestado (en la parte superior del diagrama). **Purusha, el Espíritu primieval, toca la humana cabeza y allí se detiene. Pero el hombre espiritual, síntesis de los siete principios, está directamente relacionado con aquél. Aquí hemos de decir algo acerca de la usual numeración exotérica de los principios. Al principio se dio tan sólo una clasificación aproximada. El *Buddhismo Esotérico* comienza por el atmâ, el séptimo, y concluye por el cuerpo físico, el primero. Ahora bien; no deben considerarse estrictamente como “principios” ni atmâ, que no es principio individual, sino una radiación del Logos inmanifestado y uno con Él; ni tampoco el cuerpo físico, que es la corteza o concha del hombre espiritual. Además, el “principio”, no mencionado todavía, es el “Huevo luminoso” (Hiranyagarbha) o la invisible esfera magnética que rodea a todo hombre** (Lo mismo ocurre con los animales, vegetales y aún los minerales. Reichenbach nunca entendió lo que le dijeron los sensitivos y clarividentes. Es el fluido magnético, áurico u ódico, que emana del hombre, pero también es algo más). Es él la directa emanación del Rayo átmico en su trino aspecto del Creador, Conservador y Destructor (Regenerador); y también de Buddhi-Manas. El séptimo aspecto de esta aura individual, es la facultad de asumir la forma de su cuerpo y convertirse en el “radiante” y luminoso *augoeides*. Esto es, en rigor, lo que a veces se convierte en la forma llamada *Mâyvi Rûpa*. Por lo tanto, según explica la segunda parte del diagrama (representativa del hombre astral), el hombre espiritual consta solamente de cinco principios, según enseñan los vedantinos, quienes substituyen por el físico el cuerpo áurico y funden en uno los dos principios manásicos o de conciencia. Así cuentan cinco principios (*koshas* o envolturas) y llaman Atmâ al sexto, que no es tal “principio”. En esto se funda la crítica de Subba Row acerca de la división expuesta en el *Buddhismo Esotérico*. Pero veamos ahora cuál es la verdadera enumeración esotérica.

No se había permitido hasta ahora hablar públicamente del cuerpo áurico, a causa de ser tan sagrado. Después de la muerte física, el cuerpo áurico se asimila la esencia de buddhi y Manas y se convierte en el vehículo de estos principios espirituales, que no son objetivos; y entonces, con la plena radiación de Âtma sobre él, se eleva al estado devakánico como Manas-Tajasi. Por esta razón se le designa con varios nombres. Es el sùtrâtmâ, el plateado “hilo” que “encarna” desde el principio hasta el fin del manvântara, engarzando en su continuidad las perlas de las vidas humanas, es decir, es el espiritual aroma de las personalidades que sigue durante la peregrinación. También es la materia con que los adeptos forman sus cuerpos astrales, desde el *augoeides* y el *mâyâvi rûpa* descendiendo a los menos sutiles. Después de la muerte física, cuando las más etéreas partículas del hombre han absorbido en sí los espirituales principios de Buddhi y Manas superior, y se iluminan con la radiación de Atmâ, el cuerpo áurico permanece en devakánico estado de conciencia o, **en el caso de un adepto completo, prefiere el estado**



de **Nirmânakaya** (Estado del que por extrema purificación de todo sus sistema, trasciende las mismas divinas ilusiones devakánicas). Tal adepto reside invisible en el plano astral, en relación con la Tierra y vive con todos sus principios menos el **Kama Rupa** y el cuerpo físico. En el caso de los que residen en el devakán, el **Linga Sharira** (el *alter ego* del cuerpo físico, que durante la vida está dentro de la envoltura carnal, mientras que el aura radiante está fuera), **robustecido por las partículas materiales que el aura deja tras ella, permanece arrimado al cuerpo muerto, pero fuera de él, y muy luego se desintegra. En el caso del pleno adepto, se desintegra sólo el cuerpo físico y desaparece con su causa, el cuerpo animal, el centro de los deseos y pasiones. Pero durante la vida del adepto, todos estos centros están más o menos activos y en constante correspondencia con sus prototipos, los centros cósmicos, y sus microsmos, los principios.** Únicamente por medio de estos cósmicos y espirituales centros, pueden recibir oculta interacción los centros físicos (los siete orificios superiores y la tríada inferior), porque los orificios o aberturas son canales que conducen al cuerpo las influencias, es decir, las fuerzas cósmicas que *la voluntad del hombre* atrae y utiliza.

Por supuesto, que esta voluntad ha de actuar primeramente por medio de los principios espirituales. Para mayor claridad, pongamos un ejemplo. Si queremos evitar un dolor, pongamos por caso, en el ojo derecho, hemos de atraer hacia él la potente fuerza magnética del principio cósmico correspondiente al ojo derecho y también a Buddhi. Por un poderoso esfuerzo de voluntad, cread una imaginaria línea de comunicación entre el ojo derecho y Buddhi, colocando éste, como si fuese un *centro*, en la misma parte de la cabeza. Aunque digamos que esta línea es “imaginaria”, adquiere verdadera realidad en cuanto logréis verla con la vista mental y darle una forma y un color. Una cuerda vista en suelos *no es, y, sin embargo, es.* Además, según el color espectral de que dotemos a la línea, así será su activa influencia. Ahora bien; Buddhi y Mercurio se corresponden mutuamente; y ambos son de amarillo radiante y dorado. En el sistema humano, el ojo derecho corresponde con Buddhi y Mercurio, y el ojo izquierdo con Manas y Venus o Lucifer. Por lo tanto, si vuestra línea es dorada o plateada, aliviará el dolor; y si roja, lo agravará, porque rojo es el color de kâma y corresponde a Marte. Los partidarios de la llamada “Ciencia Cristiana” y los mentalistas han advertido los *efectos* sin comprender las *causas*. Descubrieron ocasionalmente el secreto de producir semejantes resultados por abstracción mental, y los atribuyen a su unión con Dios (ellos sabían si personal o impersonal) siendo sólo mero efecto de uno u otro principio. Sea lo que fuere, están en camino de descubrir, aunque todavía han de divagar durante largo tiempo.

Que no incurran los estudiantes esotéricos en el mismo error. **Hemos repetido varias veces que los cósmicos planos de substancia y aun los principios**



humanos (excepto el plano ínfimo de materia y el cuerpo físico que, según queda expuesto, no son “principios”) no pueden considerarse situados o imaginados en el espacio y en el tiempo. Así como los planos son siete en UNO, así nosotros somos siete en UNO, en aquella misma absoluta Alma del Mundo, que es a la par material e inmaterial, espiritual e inespiritual, ser y no-ser. Todos cuantos estudien los misterios del Yo deben penetrarse bien de esta idea. Recordad que con sólo los sentidos físicos a nuestro servicio, ninguno de nosotros puede esperar percibir más allá de la materia grosera. Para ello es necesario en absoluto valernos de alguno de nuestros siete sentidos *espirituales*, ya por educación y ejercicio, ya por haber nacido vidente, Sin embargo, por mucha honradez y sinceridad que adornen a un clarividente desconocedor de las verdades ocultas, si no es adepto sus visiones en la luz astral le inducirán a un falso concepto de los moradores de las esferas ocasionalmente vislumbradas, como les sucedió a Swednberg y otros.

Estos siete sentidos nuestros se corresponden con los demás septenarios de la Naturaleza y de nosotros mismos. El aura humana (el amnios del hombre físico en todas las épocas de la vida) tiene, física aunque inevitablemente, siete capas, como las tienen el espacio cósmico y nuestra piel física. Esta aura es la que, según nuestro puro e impuro estado físico y mental, nos abre la vista de otros mundos, o nos la cierra herméticamente, dejándonos tan sólo la de este mundo de materia densa.

Cada uno de nuestros siete sentidos físicos (dos de los cuales desconoce todavía la ciencia profana), y cada uno de nuestros siete estados de conciencia (Estos siete estados son : 1º Vigilia; 2º Ensueño; 3º Sueño natural; 4º Sueño hipnótico; 5º estado psíquico; 6º Estado super-psíquico; 7º Estado puramente espiritual), se corresponde con uno de los siete planos cósmicos, desenvuelve y utiliza uno de los siete sentidos espirituales y está directamente relacionado, en el plano terreno-espiritual, con el cósmico y divino centro de fuerza que lo engendró y que es su creador directo. **Cada sentido físico está también relacionado y sometido a la directa influencia de uno de los siete planetas sagrados. Todo esto pertenecía a los misterios menores, cuyos discípulos se llamaban *Mystai* (los velados), porque sólo podían ver las cosas como a través de una niebla, como si tuvieran los ojos entornados, por decirlo así, mientras que los iniciados o “videntes” de los misterios mayores se llamaban *epoptai* (o sea los que ven las cosas sin velo alguno).** Únicamente estos últimos aprendían los verdaderos misterios del Zodíaco y las relaciones y correspondencias entre sus doce signos (dos de ellos secretos), y los diez orificios humanos, que son actualmente, desde luego, por mera diferencia externa, diez en la mujer y tan sólo nueve en el varón. En el tercer tomo de esta obra dijimos que hasta el término de la tercera raza raíz, hasta la separación en sexos del hombre andrógino, los diez orificios existían en el hermafrodita, primero potencial, y después funcionalmente. Así lo indica la



evolución del embrión humano. Por ejemplo, la abertura que primero se forma es la cavidad bucal, una especie de “*cloaca* que comunica con la extremidad anterior del intestino” y que más tarde se transmuta en boca y ano. Esto representa físicamente, en ocultismo, que el Logos se diferencia y emana materia grosera en el plano inferior. Fácilmente puede explicarse la dificultad con que algunos estudiantes tropezarán, para conciliar las correspondencias entre el Zodíaco y los orificios. La magia es coetánea de la tercera raza raíz, cuyos individuos procreaban al principio por *kriyâshakti*, y acabaron por engendrar según el actual procedimiento. **Como quiera que la mujer quedó con el perfecto número cósmico de diez (el número divino de Jehovah), se la disputó por más elevadamente espiritual que el hombre. En el antiguo Egipto, las estipulaciones matrimoniales contenían una cláusula la que la mujer debía ser la “señora del señor” y su verdadera señor. El marido se comprometía a “obedecer a su esposa” para la producción de resultados alquímicos, tales como el elixir de la vida y la piedra filosofal; pues los alquimistas varones necesitaban al efecto la ayuda *espiritual* de la mujer. Pero ¡ay del alquimista que tomara este auxilio en su muerto sentido de unión sexual! Semejante sacrilegio lo arrastraría a la magia negra y fuera irremediable su fracaso. Los verdaderos alquimistas de la antigüedad se ayudaban de mujeres *de edad*, evitando escrupulosamente toda relación con las jóvenes; y si acaso alguno de ellos era casado, trataba a su propia esposa como hermana algunos meses antes de proceder a la operación alquímica y mientras la llevaba a cabo.**

En *Isis sin Velo* se explicó ya el error de creer que los antiguos sólo conocían diez signos del Zodíaco. Los antiguos conocieron los doce, pero los consideraron de distinto modo que nosotros, pues resumieron en un solo signo los de Virgo y Escorpión, teniendo en cuenta que se referían directa y simbólicamente al primario hombre dual, y a su separación en sexos. Cuando la reforma del Zodíaco, se añadió al duodécimo signo de Libra, si bien es un signo meramente equilibrante, en el punto de conversión de la humanidad separada en sexos.

El estudiante ha de aprender debidamente todo esto. Entretanto recapitemos cuanto queda dicho:

1º Todo ser humano es una encarnación de su Dios, o lo que tanto vale, es uno con su “Padre en los cielos”, como dijo el iniciado Jesús. Hay tantos dioses en el cielo como hombres en la tierra; y, sin embargo, todos estos dioses son en realidad UNO, porque al terminar cada período de actividad se reconcentran, como los rayos del Sol poniente, en el Luminar patrio, en el Logos in-manifestado, que a su vez se funde en lo Absoluto ¿Podemos decir que estos nuestros “Padres” sean individual o colectivamente nuestros *dioses personales*, en caso



alguno? El Ocultismo responde resueltamente que *nunca*. Todo lo que un hombre vulgar puede conocer de su “Padre” es lo que de sí mismo, por sí mismo y en sí mismo conozca. El alma de su “Padre celestial” está encarnada en él. Esta alma es él mismo, si logra asimilarse la divina Individualidad mientras mora en su concha física. En cuanto a invocar a este espíritu, tanto valdría esto como esperar ser oídos para el Absoluto. Nuestras oraciones y ruegos serán vanos, a menos que a las potenciales palabras no añadamos potentes actos y si no hacemos que nuestra aura sea tan pura y divina que el dios interno pueda actuar externamente, es decir, que llegue a ser algo así como una Potestad extraña. Así iniciados, santos y hombres puros han podido ser capaces de ayudar a otros, tanto como a sí mismos, en las necesidades, y obrar lo que inconsideradamente se llaman “milagros”, con el auxilio y por mediación de su Dios interno, que sólo ha puesto en condiciones de actuar en el plano externo.

2º La palabra AUM u OM, correspondiente al Triángulo superior, cuando la pronuncia un hombre puro y santo, vigorizará o despertará, no sólo las Potestades menos excelsas de los elementos y espacios interplanetarios, sino a su Yo superior o “Padre” interno. Pronunciada debidamente por un hombre de vulgar bondad, le ayudará a robustecer su moralidad, sobre todo si entre dos “AUM” medita de propósito acerca de su AUM interno, y concentra toda su atención en la inefable gloria. Pero ¡ay de quien pronuncie la sagrada palabra después cometer algún pecado ¡transcendental!; porque atraerá a su impura fotosfera fuerzas y presencias invisibles, que de otro modo no hubieran podido abrirse paso en la divina envoltura.

AUM es el prototipo de Amen. Esta última palabra no es hebrea, sino que, como la de Aleluya, la tomaron judíos y griegos de los caldeos. La palabra Aleluya se encuentra frecuentemente repetida en ciertas inscripciones mágicas grabadas sobre vasos y urnas de las ruinas de Nínive y Babilonia. Amém no significa “así sea”, ni “verdaderamente”, sino que en la remotísima antigüedad significó casi lo mismo que AUM. Los judíos iniciados (*tanaimés*) la empleaban con igual objeto y con parecido resultado que los arios iniciados emplearon la palabra AUM, pues el valor numérico de AMeM en caracteres hebreos es 91, equivalente a la suma de YHVH (*Jod-Hevah* o el masculino-femenino del plano terrestre del plano terrestre, según idearon los judíos, pero que ahora significa Jehovah; aunque real y literalmente significa: “Dador de ser” y “receptor de vida”) = 26 y ADoNaY = 65 ó 91. Ambas palabras denotan la afirmación del ser o la existencia de nuestro asexual “Señor” interno.

3º La ciencia esotérica enseña que todo sonido del mundo visible despierta su correspondiente sonido en los reinos invisibles, y ponen en acción alguna fuerza oculta de la Naturaleza. Además, cada sonido se corresponde



con un color, un número (Una Potestad espiritual, psíquica o física) y una sensación en uno u otro plano. Todos los sonidos tienen su eco en los elementos superiores, y aun en el plano físico, y ponen en acción las vidas que hormigean en la atmósfera terrestre.

Por lo tanto, a no ser que pronunciemos *mentalmente* la oración y la dirijamos a nuestro “Padre” en el silencio y soledad de nuestro “cerrado aposento”, determinaremos resultados antes desastrosos que benéficos, porque las masas desconocen por completo los potentes efectos que así producen. Para producir saludables efectos, ha de pronunciar la oración “quien seapa hacerse oír en el silencio”, de modo que ya no sea un ruego, sino un mandato. ¿Por qué se dice prohibió Jesús a sus oyentes que fuesen a las sinagogas públicas? Seguramente que no todos los orantes eran hipócritas y embusteros, ni fariseos que gustaban de demostrarse devotos a la vista de las gentes. Suponemos que algún motivo tendría para ello; el mismo motivo por el cual los ocultistas prohíben a sus discípulos ir a los lugares concurridos, entrar en las iglesias y asistir a sesiones espiritistas, etc., a menos que se pongan a tono con los circunstantes.

La advertencia dada a los principiantes de que no se mezclen con las multitudes, tal vez parezca supersticiosa; pero es verdaderamente eficaz cuando falta conocimiento oculto. Según saben bien los buenos astrólogos, los días de la semana no se corresponden ordenadamente con los planetas cuyos nombres llevan. Esto consiste en que los antiguos indos y egipcios dividían el día en cuatro partes y ponían cada día de la semana bajo la protección de un planeta, según corroboran las prácticas mágicas; y cada día, como acertadamente dice Dionisio Casio, recibió el nombre del planeta que protegía y guiaba su primera porción. **Por lo tanto, debe el estudiante precaverse contra las “Potestades del Aire” (elementales), que pululan en los sitios públicos,** llevando una sortija de metal consagrado al planeta correspondiente al día, o bien, una joya del color peculiar de este planeta. Sin embargo, la protección más eficaz es una conciencia tranquila y un firme deseo de beneficiar a la Humanidad. (D.S. VI, 121-131).

En el diagrama I, se ha de observar que los 3, 7 y 10 centros son, respectivamente, como sigue:

1º El 3 corresponde al mundo espiritual de lo Absoluto, y por lo tanto, a los tres principios superiores del hombre.



2º El 7 corresponde a los mundos espiritual, psíquico y físico y al cuerpo del hombre.

Lo físico, lo metafísico y lo hiper-físico constituyen la simbólica triada del hombre en este plano.

3º El diez, o suma de $3 + 7$, es el conjunto del Universo, en todos sus aspectos, así como de su microcosmos, o sea el hombre con sus diez orificios.

Prescindiendo por de pronto de la década superior (el Kosmos) y de la década inferior (el Hombre), los tres primeros números de la separada septena se refieren directamente al espíritu, alma y envoltura áurica del ser humano, así como también al elevado mundo supra-sensorio. Los cuatro números inferiores, o los cuatro aspectos, corresponden también al hombre, así como también al Kosmos, y su conjunto esta sintetizado en lo Absoluto.

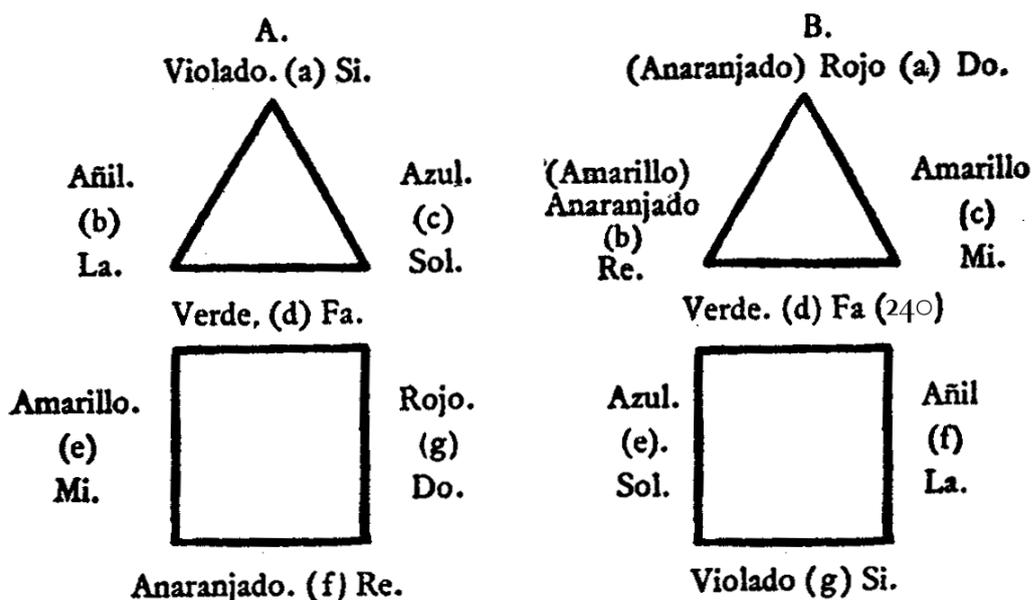
Si con arreglo a la simbología de todas las religiones orientales concebimos estos tres grados distributivos de existencia contenidos en un Huevo, llamaremos a este Huevo, Svabhâvat, o el SER –TODO, en el plano manifestado. Verdaderamente no tiene este Universo ni centro ni periferia; pero en la individualizada y finita mente del hombre, sí los tiene, como natural consecuencia de las limitaciones del pensamiento humano. (D.S. VI, 137).

El Linga Sharira es el ante-tipo protoplásmico, o doble, del cuerpo físico, que es su imagen. En tal concepto le llama el diagrama II progenitor del cuerpo físico, es decir, la madre fecundada por Prana, el padre. La mitología egipcia simbolizaba esta idea en el nacimiento de Horus, el hijo de Osiris e Isis; aunque, como todos los mitos sagrados, tenga a la vez una triple significación espiritual y una séptuple significación psíquico-física. Para terminar, podemos decir, en rigor de verdad, que Prana, el principio vital, no tiene número, puesto que compenetra a todos los demás principios, o al total humano. Así es que cada uno de los siete números puede aplicarse exotéricamente a Prana–Jiva, como se aplican esotéricamente al cuerpo áurico. Según indicaba Pitágoras, el Kosmos no fue formado *por el* número o *por medio* del número, sino geoméricamente, es decir, según las proporciones numéricas. (D.S. VI, 145).

El punto central del círculo es el Logos inmanifestado, correspondiente a la vida absoluta y al sonido absoluto.



La primera figura geométrica, después del círculo o esferoide, es el triángulo que corresponde al movimiento, color y sonido. El punto del triángulo representa el segundo Logos, el “Padre–Madre” o el Rayo Blanco incoloro, puesto que potencialmente contiene todos los colores. Se ve que irradia del Logos Inmanifestado o Palabra Impronunciada. Alrededor, el primer triángulo se forma sobre el plano de sustancia primordial (*invertido* respecto de nuestro plano):



A

- a. El doble astral de la Naturaleza, o el paradigma de todas las formas.
- b. La Ideación Divina, o Mente Universal.
- c. La Síntesis de la Naturaleza oculta, el Huevo de Brahma que todo lo contiene y del que todo dimana.
- d. El Alma material o animal de la Naturaleza, fuente de la inteligencia e instinto de los animales y vegetales.
- e. Fohat o el conjunto de las Inteligencias Dhyán Chohanicas.
- f. El Principio de Vida en la Naturaleza.
- g. El Principio Procreador de la vida en la Naturaleza. El principio que, en el plano espiritual, corresponde a la afinidad sexual en el inferior.



Reflejado en el plano de la Naturaleza grosera, queda invertido el Mundo de la Realidad y toma en el aspecto terreno de nuestro plano:

B

- a. El rojo es el color de la dualidad manifestada, o del macho y hembra. En el hombre se manifiesta este color en su ínfima forma animal.
- b. El anaranjado es el color de las vestiduras de los yoguis y sacerdotes budhistas, el color del Sol y de la vitalidad espiritual, así como también el del Principio Vital.
- c. El amarillo oro es el color del Rayo Divino y Espiritual en todo átomo. En el hombre es el color de Buddhi.
- d. El verde y el rojo son, por decirlo así, colores intercambiables, pues el verde absorbe al rojo, por ser sus vibraciones tres veces más fuertes que las de este último. El verde es el color complementario del extremo rojo. Por esta razón, el Manas inferior se indica corresponder al verde, y el Kama Rupa al rojo.
- e. El Plano Astral, o envoltura áurica de la Naturaleza y del Hombre.
- f. La Mente o elemento racional en la Naturaleza y en el Hombre.
- g. El más etéreo duplicado del cuerpo humano, el polo opuesto, cuyos puntos de vibración y sensibilidad están en la misma relación que el violado respecto del rojo.

Lo dicho está sobre el plano manifestado; después del cual vienen los siete y el espectro manifestado, o sea el hombre en la Tierra. Con este último solo el Mago Negro tiene que ver.

En el Kosmos hay infinitas gradaciones y correlaciones de colores y sonidos, y por lo tanto, hay infinitos números. Así lo presume la misma Física, pues se sabe que hay vibraciones más lentas que las del rojo, y más rápidas que las del violado, los dos extremos de la percepción visual humana. Sin embargo, en el mundo físico es limitada la escala de vibraciones. Nuestros sentidos físicos no alcanzan ni más ni menos que las gradaciones septenarias de los colores del prisma, porque, aparte de estas, no hay ninguna capaz de producirnos sensación de color o sonido. Siempre nos afectará el septenario graduado y no más, a no ser que aprendamos a paralizar nuestro cuaternario y discernir las vibraciones tanto superiores como inferiores mediante nuestros espirituales sentidos, residentes en el triángulo superior.



En este plano de ilusión, hay tres colores fundamentales, según demuestran las ciencias físicas: rojo, azul y amarillo, (o mas bien, naranjado–amarillo), que corresponden a los siguientes principios humanos: 1º Kama Rupa, sede de las sensaciones animales, apegado al alma animal y vehículo de esta alma o manas inferior (Según queda dicho, el rojo y el verde son intercambiables); 2º Envoltura áurica o esencia del hombre; 3º Prana o Principio de la vida. Pero si de los dominios de la ilusión, del reino del hombre, tal como vive en la Tierra sujeto solo a sus percepciones sensorias, pasamos a la esfera de semi-ilusión, y observamos los colores naturales, o sean los correspondientes a los principios, es decir, los colores que en el hombre perfecto absorben a todos los demás, advertimos que los colores se corresponden complementariamente como sigue (Véase la última nota de la página 401 de la D.S. VI):

Violado

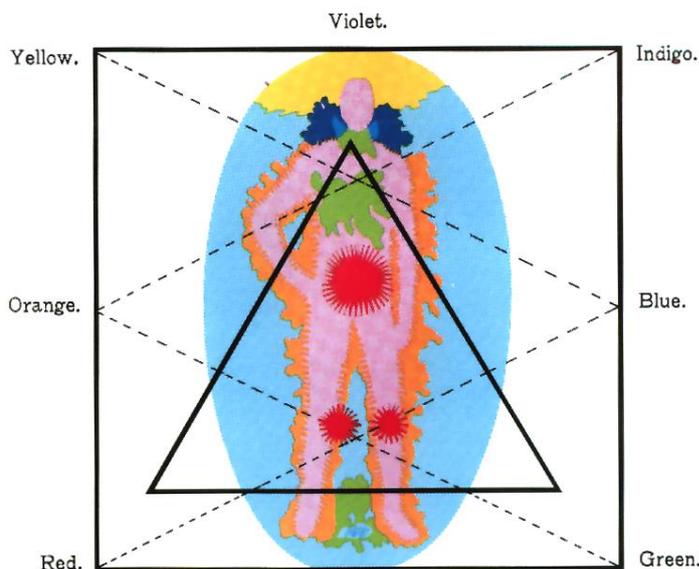
1º Rojo Verde

2º Anaranjado. Azul

3º Amarillo. Añil

Violado

El hombre astral es una neblina de color violado pálido, dentro de un círculo azulado ovoide, sobre el cual radian en incesantes vibraciones los colores del espectro, predominando el color correspondiente al principio mas activo de cada personalidad en el momento de la observación del clarividente. Así aparece el hombre en estado de vigilia; y del predominio de uno u otro color y de la intensidad de sus vibraciones, puede inferir el clarividente, si es *conocedor* de las correspondencias, el estado intimo o el carácter de una persona, que de este modo resulta un libro abierto para los ocultistas prácticos.





En estado de éxtasis, el aura cambia completamente y ya no se distinguen en ella los siete colores del espectro. Durante el sueño tampoco se observa la “presencia” de todos los colores, y poco o nada se distinguen los correspondientes a los elementos espirituales del hombre, o sean: amarillo = Buddhi; añil = Manas Superior; azul = Envoltura áurica. El hombre espiritual queda libre durante el sueño (aunque su memoria física no pueda recordarlo en vigilia) y vive, revestido de su esencia suprema, en reinos de otros planos, en las regiones de lo real, que llamamos sueño en nuestro plano de ilusión.

Por otra parte, un clarividente experto que tuviera ocasión de observar a la par un yogui en éxtasis y un sujeto hipnotizado, aprendería una provechosa lección de ocultismo, al advertir la diferencia entre el éxtasis determinado por voluntad propia, y el estado hipnótico resultante de extrañas influencias. En el yogui desaparecen enteramente los “principios” del cuaternario inferior y no se ven los colores rojo, verde, rojo–violado ni el áurico azul, pues apenas se notan vibraciones del dorado matiz de Prana, y una llama violada estriada de oro, que parece arder en el punto correspondiente al tercer ojo, elevándose sobre la cabeza y culminando en un punto. Si el estudiante recuerda que el verdadero violado, o extremo del espectro, es un color homogéneo (y no una mezcla de rojo y azul), con vibraciones siete veces más rápidas que las del rojo; y que el matiz dorado es la esencia de los tres matices amarillos (anaranjado–rojo, amarillo–anaranjado y amarillo), comprenderá que el yogui vive en su cuerpo áurico, convertido en vehículo de Buddhi–Manas. Por el contrario, en un sujeto artificialmente hipnotizado, por efecto de magia negra consciente o inconsciente (a menos que lo produzca un elevado adepto), se observarían todos los principios: el Manas superior, paralizado; el Buddhi, rigurosamente apartado del Manas a causa astral, enteramente sometido al verde Manas superior, paralizado; y el rojo–violado cuerpo astral, enteramente sometido al verde Manas inferior y al rojo Kama Rupa (los dos monstruos animales que en el hombre anidan).

Quien comprenda bien las anteriores explicaciones, verá fácilmente cuán necesario le es al estudiante (ya se esfuerce en actualizar sus ocultos poderes, ya pretenda tan solo los psíquicos y espirituales dones de conocimiento metafísico y clarividencia) dominar por completo las correspondencias entre los principios humanos y los del Kosmos. Por ignorancia niega la ciencia materialista la existencia del hombre interno y de sus divinos poderes. Por conocimiento y personal experiencia afirman los ocultistas que esos poderes son tan naturales al hombre, como el nadar a los peces. Los científicos materialistas hacen como un Lapón que con toda sinceridad negase que las cuerdas de un violín, flojamente puestas sobre la caja, puedan producir sonidos agradables o melódicos. Verdaderamente, los principios humanos son las siete cuerdas de la lira de Apolo. En nuestra época, en que el olvido ha ocultado los conocimientos antiguos, las



facultades del hombre son como las cuerdas flojas del violín del Lapón a que nos referíamos. Pero el ocultista que sepa templarlas y poner su violín a tono con las vibraciones luminosas y acústicas, arrancará de ellas divinas armonías. La combinación de estas facultades y la afinación entre el Microcosmos  y el Macrocosmos  darán la geométrica equivalencia de la invocación: “*Om Mani Padme Hum*”. (D.S. VI, 168-174).

Metafísica y filosóficamente, hablando en estricto sentido esotérico, el hombre como unidad completa, está constituido por Cuatro Principios básicos y sus Tres Aspectos en esta Tierra. Las enseñanzas semi-esotéricas los resumen en Siete Principios, para facilitar la comprensión vulgar.

PRINCIPIOS ETERNOS Y FUNDAMENTALES

1º *Atmá* o Jiva la “Vida única, que impregna la Triada *monádica*. (Uno en tres y tres en Uno).

2º *Envoltura áurica*. El substrato del aura que rodea al hombre, es el primordial y puro *akâsha*, universalmente difundido, la primera película formada en la ilimitada expansión de Jiva, la inmutable Raíz del todo.

3º *Buddhi*. Es un rayo de la espiritual Alma universal (ALAYA).

4º *Manas* (el Yo superior). Procede de Mahat, el primer producto o emanación de Pradhâna, que contiene *potencialmente* todas las gunas (atributos). Mahat es la Inteligencia cósmica, llamada el “Gran Principio” (Prana es en la tierra, en todo caso, una modalidad solo de la vida, un constante y ciclico movimiento de dentro a fuera y de fuera adentro, la inspiración y expiración de Jiva o la vida única, sinónima de la Absoluta e Incognoscible Divinidad. Prana no es la Vida absoluta, o Jiva, sino su aspecto en un mundo de ilusiones. En *The Theosophist* (Mayo de 1888, pag. 478) se dice que Prana es “un estado más sutil que la densa materia terrestre”).

TRANSITORIOS ASPECTOS PRODUCIDOS POR LOS PRINCIPIOS

1º *Prâna*, el aliento de la vida, equivalente al *nephesh*. A la muerte de un ser viviente, prâna vuelve a ser Jiva (Recuérdese que nuestros reencarnados egos se llaman los manasaputras, “hijos de manas” (mahat, la inteligencia o sabiduría).

2º *Linga Sharira*, la forma etérea, la transitoria emanación del huevo áurico. Esta forma precede a la formación del cuerpo físico; y después de la muerte se adhiere a éste, para desvanecerse sólo cuando se desintegra el último átomo (exceptuando el esqueleto).



3º Manas inferior. El alma animal; el reflejo o sombra de Buddhi-Manas que tiene las potencialidades de ambos, pero dominadas generalmente por su asociación con los elementos kármicos.

Como el hombre inferior es la combinación del aspecto físico de la forma etérea y del psíquico–fisiológico de Kama–Manas, no se le considera tan siquiera como un aspecto, sino como una ilusión.

El huevo áurico ha de ser bien estudiado, a causa de su naturaleza y de la multiplicidad de sus funciones. Así como Hiranyagarbha, el Huevo o Matriz de Oro, contiene a Brahma, colectivo símbolo de las Siete Fuerzas Universales, de la propia suerte el Huevo Áurico contiene a la vez al hombre divino y al hombre físico, y está directamente relacionado con ambos. Según dijimos, es eterno en su esencia; y en sus constantes correlaciones y transformaciones, durante el progreso re-encarnante del ego, es como una máquina de movimiento continuo.

Como expusimos en el tercer tomo de esta obra, los egos o Kumaras que tomaron carne humana al fin de la tercera raza raíz, no son humanos de esta Tierra o plano, sino que se convirtieron en tales al animar al hombre animal, dotándole así de su mente superior. Cada Kumara es un “Aliento” o Principio, llamado el Alma Humana, Manas o Mente.

Según dicen las enseñanzas:

“Cada uno de ellos es un pilar de luz. Escogieron su vehículo y se explayaron para circundar al hombre animal con un aura âkâshica, mientras el (mânásico) Principio divino se aposentaba en esa humana forma”.

Por otra parte, la Sabiduría antigua nos enseña que desde esta primera encarnación, los Pitris lunares que habían formado hombres de sus Chhayas o sombras, son absorbidos por esta esencia áurica, y cada ego toma al reencarnarse una forma astral distinta para cada una de las personalidades de la serie de encarnaciones.

Por lo tanto, el Huevo Áurico refleja todos los pensamientos, palabras y obras del hombre, y es:

1º El conservador de los anales kármicos.

2º El arsenal de las buenas o malas cualidades del hombre, que por su voluntad, o mejor diremos, por su pensamiento, admite o rechaza las potencialidades, transformadas luego en actos. El aura es el espejo en que los sensitivos y



clarividentes sienten, y perciben al hombre interno *como realmente és*, y no *como parece ser*.

3º Suministra al hombre la forma astral, sobre la que se modela el cuerpo físico, primero como feto y después como niño y hombre; de modo que la forma astral va creciendo paralelamente a la física. De la propia suerte suministra a los adeptos vivientes su Mayavi–Rupa o cuerpo ilusorio, distinto del cuerpo Astral–Vital. Después de la muerte suministra al hombre el Kama–Rupa o Cuerpo de Deseos (el Fantasma) (Es un error contar el “Kama Rupa” como cuarto principio humano; pues hasta después de la muerte no adquiere forma, sino que sintetiza los elementos kamicos es decir, los deseos y pasiones tales como la cólera, lujuria, envidia, venganza, etc., que son la progenie del egoísmo y de la materialidad) y la Entidad Devachanica.

En el caso de la entidad Devachanica, el Ego ha de revestirse (metafóricamente hablando) de los espirituales elementos de las ideas, aspiraciones y pensamientos de su anterior inmediata personalidad, a fin de entrar en un feliz estado; de otro modo, qué es lo que gozaría de felicidad y recompensa? Seguramente no el Ego impersonal, la Individualidad Divina. Por lo tanto, debe ser el buen karma del difunto, impreso en la substancia áurica, el que suministra al alma humana los suficientes elementos espirituales de la ex personalidad, y lo capacita para creerse todavía en el cuerpo de que acaba de separarse, y experimentar su fruición durante un período más o menos prolongado de “gestación espiritual”. Porque el Devachan es una “gestación espiritual” en una ideal matriz; el ideal y subjetivo nacimiento del Ego en el mundo de los efectos, nacimiento que precede a su próxima encarnación terrena, determinada por su mal karma, en el mundo de las causas (La vida terrena es el mundo de las causas, y el estado devakánico el mundo de los efectos, en este aspecto).

En el caso de los Fantasmas, el Kama Rupa se forma con las escorias animálicas de la envoltura áurica, con sus recuerdos karmicos de la vida carnal, tan repleta de bajos deseos y egoístas aspiraciones (En las sesiones mediumnísticas solo se puede *materializar* este Kama Rupa, y esto es lo que frecuentemente sucede, cuando la aparición no es la del mismo astral del *medium*. Cómo es posible, pues, considerar como “ángel”, ni como espíritu desencarnado, a tan vil haz de pasiones y concupiscencias mundanas, galvanizado sólo por el organismo del *medium*? Valdría tanto como diputar por ángeles buenos a los microbios de la peste).

El Linga Sharira permanece con el cuerpo físico y se desintegra con él, por lo que es preciso formar una entidad astral, un nuevo Linga Sharira que sobrelleve los pasados Tanhas y el futuro karma. ¿Cómo puede esta efectuarse? El Fantasma mediumnístico, el “ángel que nos abandonó, se desvitaliza y se desintegra también a su vez (Esta desintegración ocurre en un período más o menos largo, según el grado menos o más espiritual de la personalidad cuyas escorias forman el fantasma. Si prevaleció la espiritualidad, el fantasma o larva, se desintegrará rápidamente; pero si la personalidad fue muy



materialística, el Kama Rupa puede subsistir siglos; y en determinados, aunque raros casos, sobrevive con ayuda de sus esparcidos Skandhas residuos que, andando el tiempo, se transforman en elementales. En *Key to Theosophy*, pag. 141 y siguientes se explica, sin entrar en pormenores, como los Shandhas son gérmenes de efectos karmicos) como completa imagen de la personalidad que fue, dejando en el mundo Kamalokico de los efectos, solo el recuerdo de sus malos pensamientos y malas obras, que en terminología ocultista se llaman Elementales humanos o Tanhicos. Estos Elementales constituyen la forma astral del nuevo cuerpo en que el Ego ha de entrar por decreto karmico al salir del estado Devachanico; y la nueva entidad astral se forma en la envoltura áurica, y a ella se ha aludido diciendo:

Karma espera en el dintel del Devachan con su hueste de Skandhas (*La Clave de la Teosofía*, Pág. 141, edición inglesa).

Porque apenas termina el estado Devachanico de recompensa, queda el Ego indisolublemente unido, o mejor dicho, arrastrado por la nueva forma etérea que se dirige, karmicamente, hacia la mujer de cuyo seno ha de nacer la *criatura animal*, escogida por karma para vehículo del Ego que acaba de despertar de su estado Devachanico. Entonces es precipitada en la mujer la *nueva* forma etérea, compuesta en parte de la pura Esencia Akashica del Huevo Áurico, y en parte de los terrenos elementos de las culpas cometidas por la última personalidad. Una vez allí, la Naturaleza modela el feto de carne, según el patrón del etéreo, valiéndose de los materiales en desarrollo de la simiente masculina en el terreno femenino. Así, de la esencia de una simiente que se destruye, brota el fruto o eidolón de la semilla muerta, cuyo fruto físico a su vez produce dentro de sí otras simientes para futuras plantas. (D.S. VI, 191-196).

Por varias razones limitan a cinco los Tattvas, los sistemas indos. Una de ellas ya se ha mencionado anteriormente; otra es que solo estamos en la quinta raza, y solo poseemos cinco sentidos (en cuanto alcanzan los conocimientos científicos); los otros dos, que todavía están latentes en el hombre, pueden probarse únicamente por testimonios fenoménicos, no admitidos en modo alguno por los materialistas. Los cinco sentidos físicos se hacen corresponder con los cinco Tattvas inferiores; y los otros dos, no desarrollados todavía en el hombre, con sus dos respectivas fuerzas o Tattvas olvidados por los brahmanes y no reconocidos aun por la ciencia profana, son tan subjetivos y sagrados, que solo cabe conocerlos por medio de las más profundas ciencias ocultas. **Fácilmente se comprende que el sexto y séptimo sentidos y el sexto y séptimo Tattvas corresponden a los dos superiores principios humanos: Buddhi y la Envoltura Áurica, iluminados por la luz de Atma. A menos que el ejercicio**



oculto nos abra los sentidos sexto y séptimo, jamás comprenderemos debidamente sus correspondientes tipos. (D.S. VI, 197).

ÂDI TATTVA. La fuerza primordial del Universo, emergida al comienzo de la manifestación (o periodo “creador”), del eterno e inmutable SAT, el substrato de TODO. **Se corresponde con la envoltura áurica o Huevo de Brahmâ, que circunda a los globos, los hombres y todos los seres.** Es el vehículo que potencialmente contiene todas las cosas; espíritu y substancia, fuerza y materia. Âdi Tattva es, en Cosmogonía esotérica, la fuerza dimanante del Logos In-manifestado o Primer Logos. (D.S. VI, 199).

Conviene advertir que los tálamos ópticos son, de acuerdo con los más notables fisiólogos, los órganos de recepción y concentración de las impresiones más sensitivas y sensoriales de la periferia del cuerpo **(Según los ocultistas, de la periferia del huevo áurico, por cuyo medio nos comunicamos con los planos superiores del universo).** (D.S. VI, 207-208).

A Paramâtmâ, el Sol espiritual, se le puede considerar fuera del Huevo Áurico del hombre, de la propia suerte que también está fuera del Huevo Macrocósmico o de Brahmâ. Porque, si bien cada átomo y partícula está, por decirlo así, empapado en esta esencia Paramâtmica, es impropio llamar a Paramâtmâ “Principio humano”, ni aun siquiera “Principio universal”, bajo pena de sugerir una falsa idea del filosófico y puramente metafísico concepto. No es él un principio, sino la causa de todos los principios. Esta última denominación la aplican los ocultistas tan sólo a la sombra de Paramâtmâ, al Espíritu universal que anima al ilimitado Kosmos, en y más allá del espacio y del tiempo.

Buddhi sirve como vehículo de esta paramâtmica sombra. **Este Buddhi es universal, como lo es también el Atmâ humano. En el Huevo Áurico está Prâna, el macrocósmico pentáculo (Estrella de cinco puntas) de la Vida, que contiene en sí el pentagrama representativo del hombre.** El pentáculo universal debe trazarse con el vértice hacia arriba, como signo de la magia blanca. (D.S. VI, 216-217).

El huevo áurico está constituido por curvas, análogas a las que forma la arena puesta en un disco vibratorio. Todo átomo, como todo cuerpo, tiene



su huevo áurico cuyo mismo centro forman. Este huevo áurico, con apropiados materiales atraídos para su constitución, es una defensa. El yogui de esta suerte resguardado, no ha de temer el ataque de fiera alguna por feroz que sea, pues no se le acerca siquiera. El huevo áurico del yogui rechaza todas las influencias malignas. Ningún poder de la voluntad se manifiesta por medio del huevo áurico.

P. ¿Qué relación hay entre la circulación de los aires vitales y el poder del yogui que se vale de su voluntad por medio del huevo áurico como de arma defensiva contra la agresión?

R. Es imposible responder a esta pregunta. El conocimiento es la última palabra de la magia. Está relacionado con Kundalini, que tan fácilmente puede conservar como destruir. El novicio ignorante puede matarse.

P. ¿El huevo áurico de un niño, es una diferenciación del Âkâsha al que el adepto puede atraer los materiales necesarios para fines especiales, como por ejemplo para formar el Mayâvi Rûpa? [Esta pregunta era algún tanto oscura. Evidentemente, el interrogante deseaba saber si el huevo áurico es una diferenciación del Akasha en la que, cuando el niño llegue a hombre, y si llega a ser adepto, puede entretejer los materiales necesarios para fines especiales].

R. **Si se toma la pregunta en el sentido de que un adepto pueda servirse del huevo áurico de un niño, responderemos que no, porque el huevo áurico es kármico, y ni aun los adeptos pueden intervenir en los anales kármicos.** Si un adepto pudiera alterar el huevo áurico de otra entidad humana con algo no procedente del Yo superior de esta última, ¿podría la justicia Kármica ser mantenida?

Según el grado del adepto, así podrá relacionar su huevo áurico con el de su propio planeta o con el del Universo. Esta envoltura es el receptáculo de todas las causas kármicas, y en ella quedan fotografiadas todas las cosas como en una película sensible.

El niño tiene un huevo áurico muy pequeño, de color blanco casi puro. En el momento de nacer, el huevo áurico está formado de Akasha poco menos que puro, con más los Tanhas que permanecen latentes o en potencia, hasta el séptimo año de la vida.

El huevo áurico de un idiota no puede llamarse humano, pues no está coloreado por Manas. Son vibraciones akashicas más bien que un huevo áurico, es decir, una envoltura material, semejante a la de las plantas y minerales.



El huevo áurico transmite las vidas periódicas a la vida eterna; de Prana a Jiva. Desaparece, pero no se desvanece.

La confesión auricular de los católicos romanos y ortodoxos griegos es nociva y peligrosa, porque el confesor influye en el huevo áurico del penitente con la fuerza de su voluntad, injerta en él emanaciones artificiales de su propio huevo áurico y arroja gérmenes en él de su penitente, exactamente lo mismo que en los casos de sugestión hipnótica.

Las anteriores observaciones pueden aplicarse también al hipnotismo, aunque por ser este último una fuerza psicofísica, resulta muy peligroso. Sin embargo “un líquido excelente puede pasar por sucios conductos”, como sucede al valerse del hipnotismo para curar de su vicio a los alcohólicos y fumadores de opio. El ocultista puede servirse del mesmerismo para la extirpación de costumbres viciosas, si tal propósito es perfectamente puro; porque en el plano superior la intención lo es todo, y la buena intención ha de propender necesariamente al bien.

P. ¿El huevo áurico, es la expansión del “Pilar de Luz”, o Principio Manásico, y por lo tanto, no envuelve al niño hasta los siete años de edad?

R. Si lo es. El huevo áurico es completamente puro al nacer el niño, pero no se sabe con toda seguridad si en el séptimo año de la vida lo coloreara el Manas superior o el inferior. La expansión Manasica es Akasha puro. El rayo de Manas desciende en el vórtice de los Principios inferiores; y así descoloreado y limitado por los Tanhas Kamicos, y por los defectos del organismo corporal, forma la personalidad. El karma hereditario puede alcanzar al niño antes de los siete años; pero el karma individual no puede entrar en acción hasta el descenso de Manas.

El huevo áurico es al hombre como la Luz Astral es a la Tierra, el éter a la Luz Astral, y el Akasha al éter.

Los estados críticos se dejan fuera de cuenta. Son los Centros Laya o eslabones perdidos de nuestra conciencia, y separan estos cuatro planos uno de otro. (D.S. VI, 253-256).

P. Si el cuerpo físico no forma parte del verdadero septenario humano, ¿es el mundo físico material uno de los siete planos del septenario Cósmico?

R. Así es. El cuerpo físico no es un principio, esotéricamente hablando, porque está en el mismo plano que el Linga. Por lo tanto, el huevo áurico es el séptimo. El cuerpo físico es mas bien un Upadhi o vehículo que un



Principio. La Tierra es el Upadhi de la luz astral, y esta tan íntimamente relacionada con ella como el cuerpo físico con su Linga. La tierra es la subdivisión inferior del plano físico, y la luz astral es la subdivisión superior. Sin embargo, la luz astral terrestre no debe confundirse con la luz astral universal. (D.S. VI, 270).

El campo de la conciencia del Ego Superior no se refleja nunca en la luz astral. La envoltura áurica recibe tanto las impresiones del Manas superior como las del inferior; pero sólo las impresiones de este último se reflejan en la luz astral, que está en un plano demasiado bajo, para recibir la esencia de las cosas espirituales que alcanzan al Ego Superior o que éste no rechaza.

Pero durante la vida humana, dicha esencia queda impresa en la envoltura áurica para fines kármicos; y después de la muerte y de la separación de los Principios, se une a la Mente Universal para esperar allí kármicamente el día de la reencarnación del Ego. Porque toda entidad por elevada que esté debe tener en la tierra sus kármicos premios y castigos. (D.S. VI, 314).

. . . Lo mismo acontece con la división septenaria del Kosmos y los principios humanos. Los *Purânas*, juntamente con otros textos sagrados, están llenos de alusiones sobre esto. **En primer término, el Huevo del Mundo que contenía a Brahmâ, o al Universo, estaba revestido externamente con siete elementos naturales, al principio enumerados vagamente como Agua, Aire, Fuego, Éter y tres elementos secretos; luego el “Mundo” se dice que está “cercado por todos lados” por siete elementos, también dentro del Huevo – como se ha explicado:**

El mundo está cercado por todos lados y arriba y abajo, por la cáscara del huevo (de Brama) [Andakatâha].

Alrededor de la cáscara fluye el Agua, la cual está rodeada de Fuego; el Fuego por el Aire; el Aire por el Éter; el Éter por el Origen de los Elementos (Ahamkâra); este último por la Mente Universal, o “Inteligencia”, según traduce Wilson. Se refiere ello tanto a las Esferas del Ser como a los Principios. Prithivî no es nuestra Tierra, sino el Mundo, el Sistema Solar, y significa “vasto”, el “anchuroso”. En los *Vedas* –la más grande de todas las autoridades, aunque es necesaria una clave para poder leerlos correctamente– se mencionan tres Tierras celestes que fueron llamadas a la existencia simultáneamente con Bhûmi, nuestra Tierra. . . (D.S. IV, 289-290).



La que escribe estas líneas tiene a la vista un manuscrito arcaico, una colección de hojas de palma impermeables a la acción del agua, del fuego y del aire, por un procedimiento específico desconocido. Hay en la primera página un disco de perfecta blancura, destacándose sobre un fondo de un negro intenso. En la página siguiente aparece el mismo disco, pero con un punto en el centro. **El primero, como sabe el que se dedica a estos estudios, representa al Kosmos en la Eternidad, antes de volver a despertar la Energía aun en reposo, la emanación del Mundo en sistemas posteriores. El punto en el disco, hasta entonces immaculado, Espacio y Eternidad en Pralaya, indica la aurora de la diferenciación. Es el punto en el Huevo del Mundo, el germen interno de donde se desarrollará el Universo, el Todo, el Kosmos infinito y periódico; germen que es latente o activo; periódicamente y por turnos.** El único círculo es la Unidad divina de donde todo procede y a donde todo vuelve: su circunferencia, símbolo forzosamente limitado, por razón de la limitación de la mente humana, indica la PRESENCIA abstracta y siempre incognoscible, y su plano, el Alma Universal, aunque las dos son una. El ser blanca sólo la superficie del disco, y negro el fondo que la rodea, muestra claramente que su plano es el único conocimiento, aunque todavía opaco y brumoso, que el hombre puede alcanzar. En este plano se originan las manifestaciones manvantáricas; porque en esta ALMA es donde dormita durante el Pralaya el Pensamiento Divino, en el cual reposa oculto el plan de todas las cosmogonías y teogonía futuras.

Es la VIDA UNA, eterna, invisible, aunque omnipresente; sin principio ni fin, aunque periódica en sus manifestaciones regulares (entre cuyos períodos reina el obscuro misterio del No-Ser); inconsciente, y sin embargo, Conciencia absoluta; incomprendible, y sin embargo, la única Realidad existente por sí misma; a la verdad, “un Caos para los sentidos, un Kosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es Ello mismo, Movimiento eterno e incesante, es llamado esotéricamente el Gran Aliento, que es el movimiento perpetuo del Universo, en el sentido de Espacio sin límites y siempre presente. Aquello que permanece inmóvil no puede ser Divino. Pero de hecho y en realidad, nada existe en absoluto inmóvil en el Alma Universal. (D.S. I, 59-61).

. . . La humanidad no tuvo autoconciencia hasta el advenimiento de los manasaputras, o hijos de la mente, en la tercera raza. La conciencia cerebral, es el campo iluminado por la luz del Ego, del huevo áurico, del Manas superior. La conciencia cerebral depende de la intensidad de la luz reflejada por el Manas superior sobre el inferior, y del grado de afinidad entre el cerebro y esta luz. La mente cerebral es el campo de conciencia del Manas; y



está condicionada por la capacidad reflectora del cerebro respecto de dicha luz. (D.S. VI, 307).

Pregunta: *¿El Punto en el Huevo del Mundo es lo mismo que el Punto dentro del Círculo, el Logos Inmanifestado?*

Ciertamente no: **El Punto dentro del Círculo es el Logos Inmanifestado; el Logos Manifestado es el Triángulo.** Pitágoras habla de la nunca manifestada **Mónada que vive en soledad y tinieblas; cuando suena la hora, irradia de sí misma el UNO, el primer número. Este número al descender produce al Dos, el segundo número, y el Dos a su vez produce el TRES, formando un triángulo, la primera figura geométrica completa en el mundo de la forma. Es el triángulo ideal o abstracto el cual es el Punto dentro del Huevo del Mundo, que, después de la gestación, y en el tercer movimiento, saldrá del Huevo para formar el Triángulo. Esto es Brahma-Vach-Viraj de la filosofía Hindú y Kether-Chochmah - Binah en el Zohar.** El Primer Logos Manifestado es la potencia, la Causa no revelada; el Segundo es el Pensamiento aún latente; el Tercero, al Demiurgo, la Voluntad activa, que evoluciona a partir de su Yo universal, el efecto activo, el cual, a su vez, se convierte en la causa en un plano inferior. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 42 – H.P. BLAVATSKY).

Pregunta: *¿Puede decirse que la Forma Abstracta es la primera manifestación del eterno principio femenino?*

Es la primera manifestación no del principio femenino, sino del Rayo que emana del punto central, el cual es perfectamente asexual. No hay un principio femenino eterno, porque este Rayo produce aquello que es la potencialidad de los dos sexos unidos, pero de ningún modo masculino o femenino. Esta última diferenciación aparecerá solamente cuando cae en la materia, cuando el Triángulo se convierte en un Cuadrado, la primera Tetraktys.

Pregunta: *Entonces, ¿el Huevo del Mundo es tan asexual como el Rayo?*

El Huevo del Mundo es simplemente la primera etapa de la manifestación, materia primordial indiferenciada en la cual el Germen creador vital recibe su primer impulso espiritual; la Potencialidad se convierte en Potencia. La materia, sólo metafóricamente, es considerada femenina, porque es receptiva a los rayos del Sol que la fecundan y produce así todo lo que crece en su superficie, vale decir, en este, que es el plano inferior. Por otro



lado, la materia primordial se debería considerar como sustancia y de ningún modo se puede decir que tenga sexo. En consecuencia el Huevo, en cualquier plano que se nombre, significa la materia siempre existente e indiferenciada, la cual estrictamente hablando no es materia para nada, sino, como nosotros la llamamos, Átomos. La materia es destructible en la forma, mientras que los Átomos son absolutamente indestructibles, siendo la quinta esencia de las Substancias, y aquí, por átomos, quiero significar las primordiales Unidades divinas, y no los «átomos» de la Ciencia moderna. Similarmente, el «Germen» es una expresión figurativa; el germen reside en todas partes así como el círculo cuya circunferencia no está en ninguna parte y cuyo centro se encuentra en todas partes. Esto por lo tanto representa todos los gérmenes, es decir, la naturaleza inmanifestada, o todo el poder creador que emanará, llamado por los hindúes Brahma aunque en cada plano tenga un nombre diferente.

Pregunta: *La Matri-Padma, ¿es el Huevo eterno o el periódico?*

Es el Huevo eterno; se tornará periódico solamente cuando el rayo del primer Logos haya brotado del Germen latente en la Matri-Padma, que es el Huevo, la Matriz del Universo que ha de ser. Por analogía, el germen físico en la célula femenina no se podría decir que es eterno, aunque el espíritu latente del germen, oculto dentro de la célula masculina en la naturaleza, bien podría llamarse así. (DIÁLOGOS DE LA LOGIA BLAVATSKY (versión digital castellana) Págs. 43-44 – H.P. BLAVATSKY).

H.P.B. dijo que la conciencia cósmica, como todas las demás conciencias, actúa en siete planos, de los cuales tres son inconcebibles y cuatro están al alcance de los adeptos superiores. Los planos de la conciencia cósmica aparecen bosquejados en el siguiente diagrama:

Manas – Ego
Kama – Manas o Psíquico superior
Prâna – Kâma o Psíquico inferior
Astral
Prakritico o Terrestre

Si consideramos únicamente lo ínfimo o terrestre (llamado después plano Prakritico), se subdivide en siete planos, y cada uno de estos en otros siete, de lo que resultan cuarenta y nueve.



PLANO TERRESTRE

7	Para-Ego o Átmico
6	Ego-intermedio o Búdico
5	Ego-Manas
4	Kâma-manas o manas inferior
3	Prâna-manas o psíquico
2	Etéreo
1	Objetivo

Su plano objetivo o sensorio es lo que es perceptible por los cinco sentidos físicos.

En el segundo plano resultan los objetos invertidos.

El tercer plano es psíquico. A este plano corresponde el instinto que precave al gatito recién nacido contra el agua en que podría caer y ahogarse.

He aquí la escala de la conciencia objetiva y terrestre, tal como fue dada:

- 1 Sensoria.
- 2 Instintiva.
- 3 Fisiológico–emocional
- 4 Pasional–emocional
- 5 Mental–emocional
- 6 Espiritual–emocional
- 7 X

Los tres planos Prakriticos inferiores corresponden análogamente a los tres planos inferiores del plano astral, que inmediatamente le sigue.

7
6 Astral Buddhi
5 Astral Manas
4 Astral Kâma-Manas
3 Astral prânico, o psíquico
2 Astral etéreo
1 Astral objetivo



Respecto de la primera división del segundo plano, recordaba H.P.B. a sus discípulos que habían de invertir todo cuanto vieran en el al transportarlo al físico; por ejemplo, los números que pareciesen al revés. El plano Astral Objetivo corresponde en todo con el plano Terrestre Objetivo.

La segunda división corresponde a la segunda del plano físico, pero los objetos son en extremo tenues, como si dijéramos de materia etérea astralizada. Este plano es el límite de los *médiums* vulgares, pues no pueden trascenderlo. Para que una persona ordinaria llegue a este plano es preciso que se halle dormida, en éxtasis, en delirio febril o bajo la influencia del gas hilarante (El gas hilarante es el óxido nitroso que tiene por fórmula $\text{NO}_2 - \text{N}$ del T).

El tercer sub-plano, el Pránico, es de muy intensa y vivida naturaleza. El delirio agudo lleva al enfermo a este plano, y en el *delirium tremens* lo rebasa hasta alcanzar el superior inmediato. Los lunáticos son a menudo conscientes en este plano, donde ven terribles visiones. Conduce a la cuarta subdivisión, la peor y mas Kamica y terrible del plano astral. De esta subdivisión proceden las sombras tentadoras. Las sombras de beodos que vagan en el Kama Loka incitan a la bebida a los seres encarnados. Las imágenes de todos los vicios inoculan deseos criminales en los hombres débiles, que remedan simiescamente dichas imágenes, cuya influencia los subyuga. Esta es asimismo la causa de las epidemias de vicios, de las rachas de males y desastres de toda clase, que sobrevienen acumuladamente. El delirio en su más aguda y tremenda modalidad, corresponde a este plano.

La quinta subdivisión es la de los avisos en sueños o de reflejos de la mentalidad inferior, de los vislumbres de lo pasado y futuro, de las cosas mentales, pero no espirituales. El clarividente hipnotizado puede alcanzar este plano y aun el siguiente, si es bueno.

Del sexto plano proceden las más hermosas inspiraciones del arte, la poesía y la música; los sueños de naturaleza elevada, las llamaradas del genio. A este plano corresponden los vislumbres de pasadas encarnaciones, aunque sin capacidad para puntualizarlas y localizarlas.

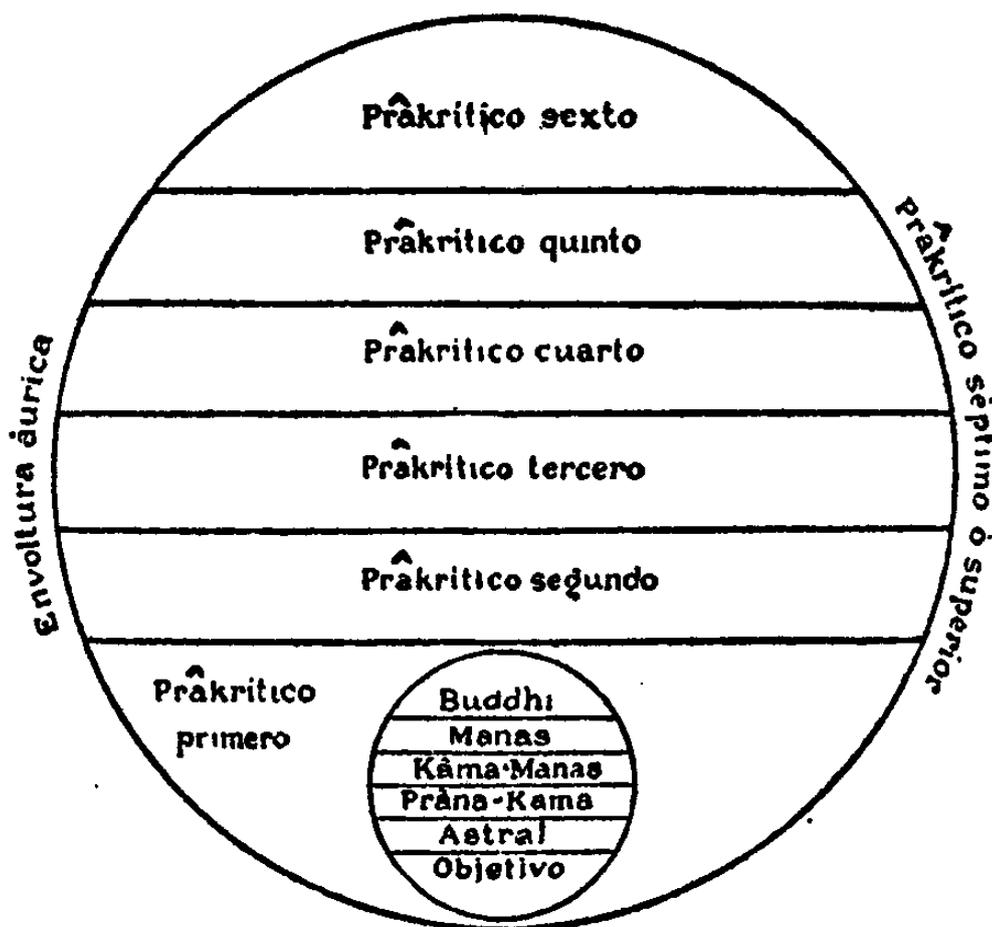
Al séptimo plano nos elevamos en el momento de la muerte, o en visiones excepcionales. Aquí recuerda el que se ahoga, su vida pasada. La memoria de los sucesos en este plano debe enfocarse en el corazón o “sede de Buddha”, donde permanecerá; pero las impresiones de este plano no quedan en el cerebro físico.



4º Plano cósmico	Fohat	Kâma-Manas cósmico
3º Plano cósmico	Jiva-Fohat	Prâna-kâma Vida cósmica
2º Plano cósmico		Astral cósmico

Primer Plano cósmico Prakritico

Cuerpo cósmico



[Todos los Planos Cósmicos debieran estar representados en este diagrama del mismo tamaño que el del plano Prakritico. Además, dentro del círculo, todos los planos Prakriticos hubieran debido ser del mismo tamaño que el más inferior; pero dificultades de impresión han obligado a trazar así el diagrama, pues ocuparía mucho espacio. – N. del E. de la Edición de 1897].

Los dos planos descritos son los únicos a que alcanza el Hatha Yoga.

Prâna y la envoltura áurica son esencialmente iguales y, como Jiva, se identifican con la Deidad Universal, cuyo quinto principio es Mahat y el sexto Alaya (La Vida universal tiene también siete principios). Mahat es la *Entidad* suprema del Kosmos. Más

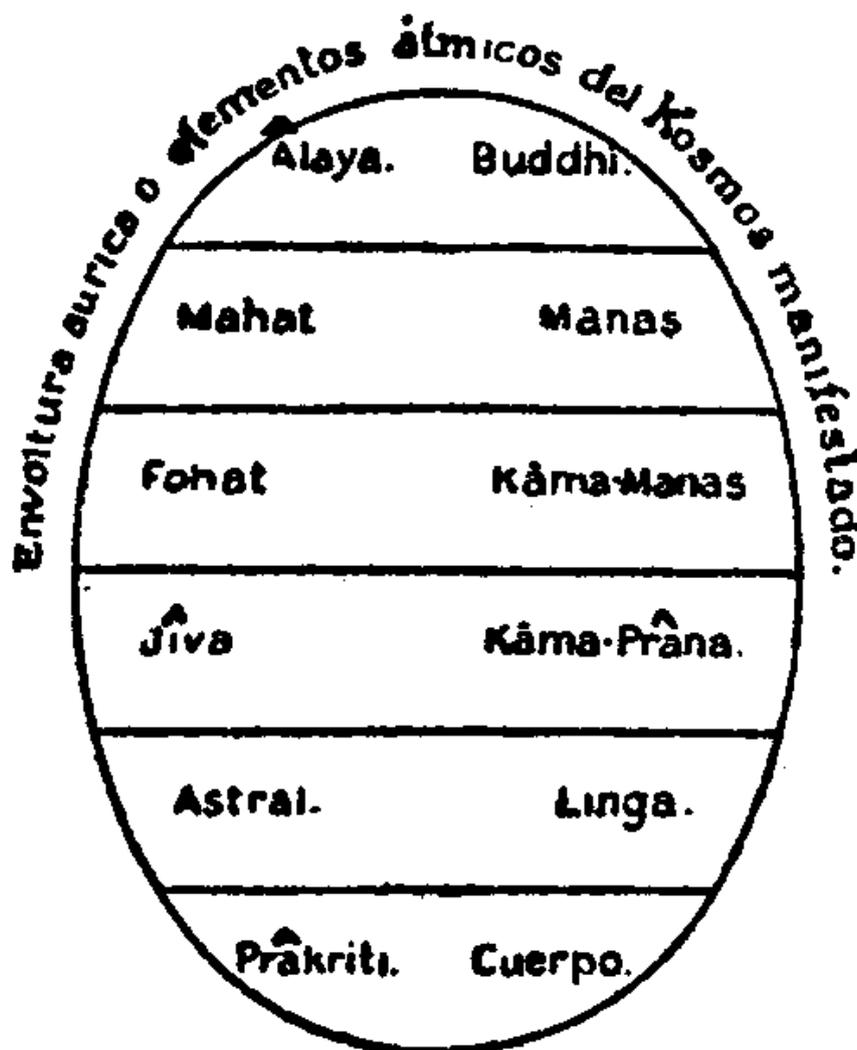


allá de Mahat no hay otra entidad más divina; está constituida por Sûkshma, o el grado insuperablemente sutil de la materia. En nosotros este es Manas, y los mismos Logos son menos elevados, por no haber adquirido experiencia. La Entidad Manasica no perecerá, ni aun al termino de Mahamanvantara, cuando los dioses todos queden reabsorbidos; sino que resurgirá de la latente potencialidad Parabrahmica.

La conciencia es la simiente Kósmica de la omnisciencia superkósmica, y tiene la potencialidad de injertarse en la Conciencia Divina.

La penosa salud física es un inconveniente para la clarividencia, como, por ejemplo, le sucedió a Swedenborg.

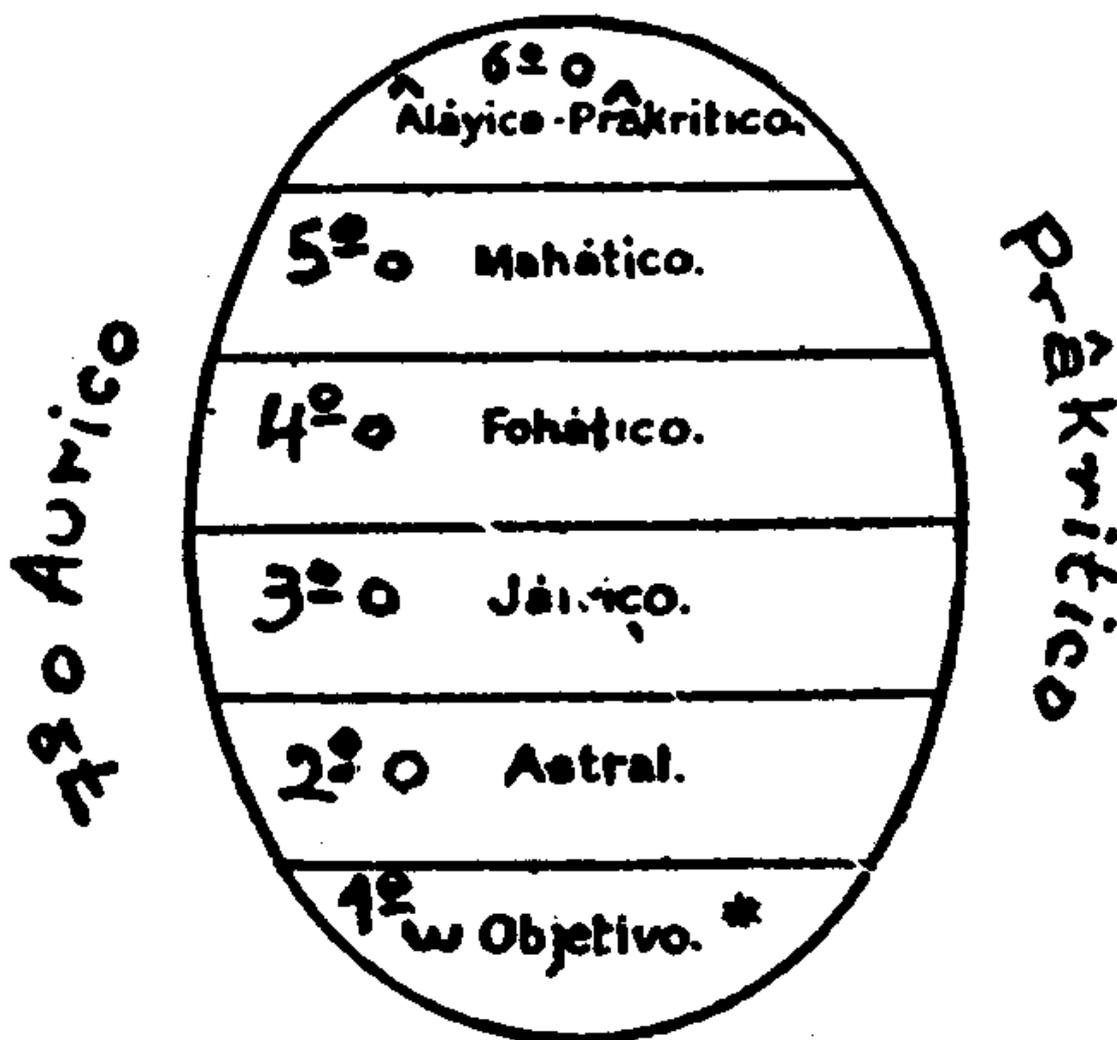
Fohat está por doquiera. Se extiende como un hilo a través de todo, y tiene siete divisiones propias.



Los seis planos kósmicos; y el huevo áurico como séptimo



En la envoltura áurica del Kosmos está todo el karma del universo en manifestación. Esta envoltura es el Hiranyagarbha. Jiva está en todas partes, y lo mismo sucede con los demás principios.

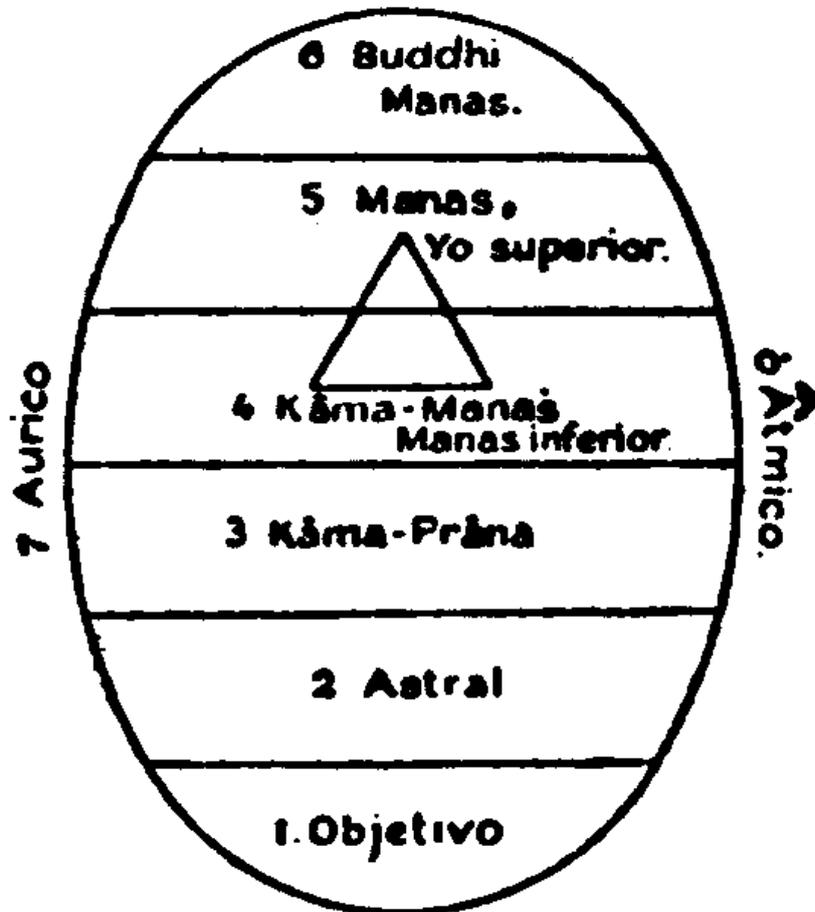
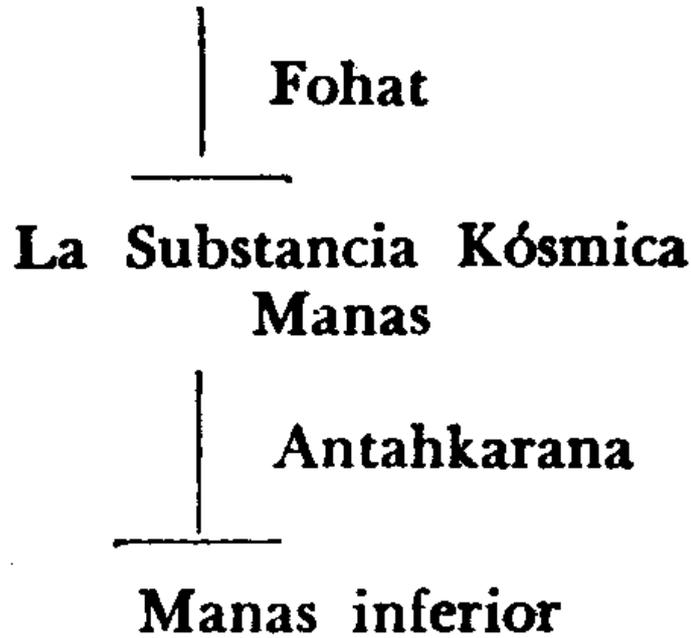


**El cuarto globo de cada cadena planetaria*

El diagrama que antecede representa el tipo de todos los sistemas solares. Mahat es simple antes de la formación del universo, pero se diferencia al animar al Universo, como ocurre con el Manas en el hombre.



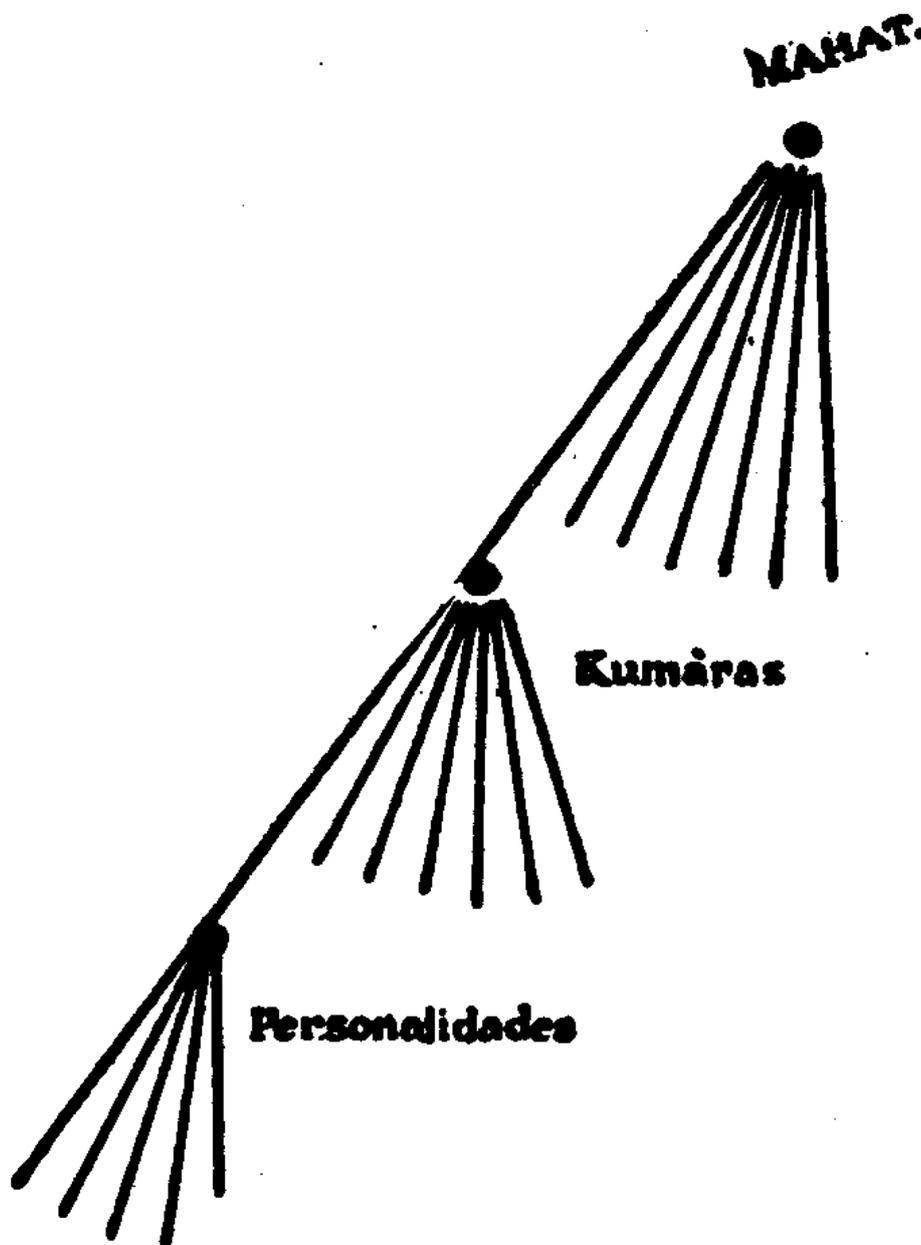
Mahat como Ideación divina





Considerando esta figura como representativa de los humanos Principios y planos de conciencia, tendremos que el 7, 6 y 5 representan, respectivamente, a Shiva, Vishnu y Brahma, que es el inferior.

ASPECTO MANVANTÁRICO DE PARABRAMÁN Y MÚLAPRAKRITI



Atributos, Mâyavi- rûpas, etc.



Shiva es el cuatrifáceo Brahma; el Creador, Conservador, Destructor y Regenerador.

Entre el 5 y el 4 viene el Antahkarana. El Δ representa el Christos, la Víctima propiciatoria, crucificada entre los ladrones. Esta es la entidad bifácea. Los vedantinos le dan veladamente la forma cuaternaria de: Antahkarana, Chit, Buddhi y Manas.

La vida perceptiva empieza en el astral. Nuestros átomos físicos no son los que ven, oyen, huelen, gustan y tocan.

La conciencia propiamente dicha comienza entre Kama y Manas. Atma–Buddhi actúa más bien en los átomos del cuerpo, en los bacilos, microbios, etc., que en el hombre mismo.

La conciencia sensoria objetiva abarca todo cuanto concierne a los cinco sentidos físicos del hombre y domina en los cuadrúpedos, aves, peces y algunos insectos. Allí están las “Vidas”; su conciencia está en Atma–Buddhi, pues carecen completamente de Manas.

La conciencia astral, la poseen algunas plantas, como la sensitiva, y las hormigas, arañas y algunas moscas nocturnas de la India, pero no las abejas.

Los vertebrados carecen generalmente de esta conciencia; si bien los mamíferos placentarios tienen todas las potencialidades de la humana conciencia en estado latente en la actualidad.

Los idiotas están en este plano. La frase vulgar: “ha perdido la razón”, es una verdad oculta; porque cuando a causa de terror y otro motivo se paraliza la mente inferior, esta la conciencia en el plano astral. El estudio de la locura dará *mucha luz sobre estos puntos*. El plano astral podría llamarse “plano de los nervios”, pues lo conocemos mediante “centros nerviosos” enteramente ignorados por los fisiólogos; y así es posible que el clarividente lea con los ojos vendados, con las yemas de los dedos, con el hueco del estomago, etc. El sentido astral está sumamente desarrollado en los sordos y mudos.

La conciencia Kâma-pránica, es la general conciencia de la vida que reside en todo el mundo objetivo, aun en las piedras; porque si las piedras no tuvieran vida no podrían degradarse, emitir chispas, etc. La afinidad de los elementos químicos, es una manifestación de esta conciencia Kamica.

La conciencia kâma-manâsica, es la conciencia instintiva de los animales e idiotas en el ínfimo grado; los planos de la sensación. En el hombre están racionalizados. Por ejemplo, un perro encerrado en un cuarto tiene el instinto de



escapar; pero no puede porque no está lo suficientemente racionalizado para dar con los medios a propósito; mientras que el hombre se hace cargo de la situación y sale de ella. El grado psíquico es el superior de la conciencia Kâma–Manâsica; de suerte que hay siete grados desde el instinto animal hasta el instinto razonado y psíquico.

La conciencia manâsica. Desde este plano se extiende Manas hacia Mahat.

La conciencia búddhica. El plano de Buddhi y de la Envoltura áurica. Desde aquí se eleva al Padre celestial, o Atma, y refleja todo lo que es en la Envoltura áurica. Por lo tanto, el cinco y el seis cubren los planos desde lo psíquico hasta lo divino.

La razón oscila entre la justicia y la injusticia; pero la Inteligencia –Intuición– es superior, es la clara visión.

Para desembarazarnos de Kama hemos de anonadar todos nuestros instintos carnales, hemos de “reprimir la materia”. La carne se acostumbra a todo, y lo mismo propende a repetir mecánicamente las malas que las buenas acciones. No siempre viene de la carne la tentación; en el noventa por ciento de los casos, el Manas inferior, con sus imágenes, precipita a la carne en la tentación.

Los Adeptos superiores se elevan en estado de Samâdhi hasta el Cuarto Plano Solar, pero no pueden salir del sistema planetario. En el Samâdhi se equipara el Adepto a un Dhyán Chohan, y lo trasciende al elevarse al séptimo plano (nirvana).

El Vigilante Silencioso esta en el Cuarto Plano Cósmico.

La Mente Superior dirige la Voluntad en derechura; la Mente Inferior la tuerce hacia el deseo egoísta.

No debe cubrirse la cabeza durante la meditación. Se debe cubrir en el Samâdhi.

Los Dhyán Chohans son espíritus puros, sin pasiones y sin mente. No luchan ni han de sojuzgar las pasiones.

Los Dhyans Chohans han de pasar por la escuela de la vida. Por esto se dice: “Dios va a la escuela”.

Los mejores de entre nosotros serán Mânasaputras en tiempos por venir. Los inferiores serán Pitris. En la Tierra estamos siete jerarquías intelectuales. Nuestra Tierra será la Luna de la futura Tierra.



Los “Pitris” son el astral que, cobijado por Atmâ–Buddhi, cae en la materia. Los de forma de “saco alargado” tenían vida y Atmâ–Buddhi, pero no Manas. Por lo tanto, eran amentes. El motivo de toda evolución es adquirir experiencias.

En la Quinta Ronda todos seremos Pitris. Habremos de dar nuestros Chhâyâs a otra humanidad, y permanecer hasta la perfección de esta humanidad. Los Pitris han terminado su misión en esta Ronda y se han ido al Nirvana; pero volverán para representar igual papel sobre el punto medio de la Quinta Ronda. La cuarta jerarquía de Pitris, la jerarquía Kámica, se convierte en el “hombre de carne”.

El cuerpo astral se halla primero en la matriz. Después viene el germen que lo fructifica, y entonces se reviste de materia, según lo fueron los Pitris.

El Chhâyâ es en realidad el Manas inferior, la sombra de la Mente superior. Este Chhâyâ forma el Mâyâvi Rûpa. El Rayo se reviste en el sub-plano superior del plano astral. El Mâyâvi Rûpa está compuesto del cuerpo astral, como Upâdhi, la inteligencia guiadora procedente del corazón, y los atributos y cualidades de la envoltura áurica.

La envoltura áurica recoge la luz de Atmâ y forma la aureola que circuye la cabeza.

El Fluido Áurico es una combinación de los principios de la vida y la voluntad que son uno y lo mismo en el Kosmos. El Fluido Áurico emana de los ojos y de las manos, cuando lo dirige la voluntad del operador.

La Luz Áurica rodea todos los cuerpos. Es el “aura” que de todos ellos emana, sean animales, vegetales o minerales. Es la luz que se ve alrededor de los imanes, por ejemplo.

Atmâ–Buddhi–Manas corresponde en el hombre a los tres Logos del Kosmos, y son, además, la radiación desde el Kosmos al microcosmos. El tercer Logos, Mahat, se convierte en Manas en el hombre, pues Manas solo es el Mahat individualizado, de la propia suerte que los rayos del Sol se individualizan en los cuerpos que los absorben. Los rayos solares dan la vida, fecundizan lo existente y forman al individuo. Mahat fecundiza, y engendra a Manas.

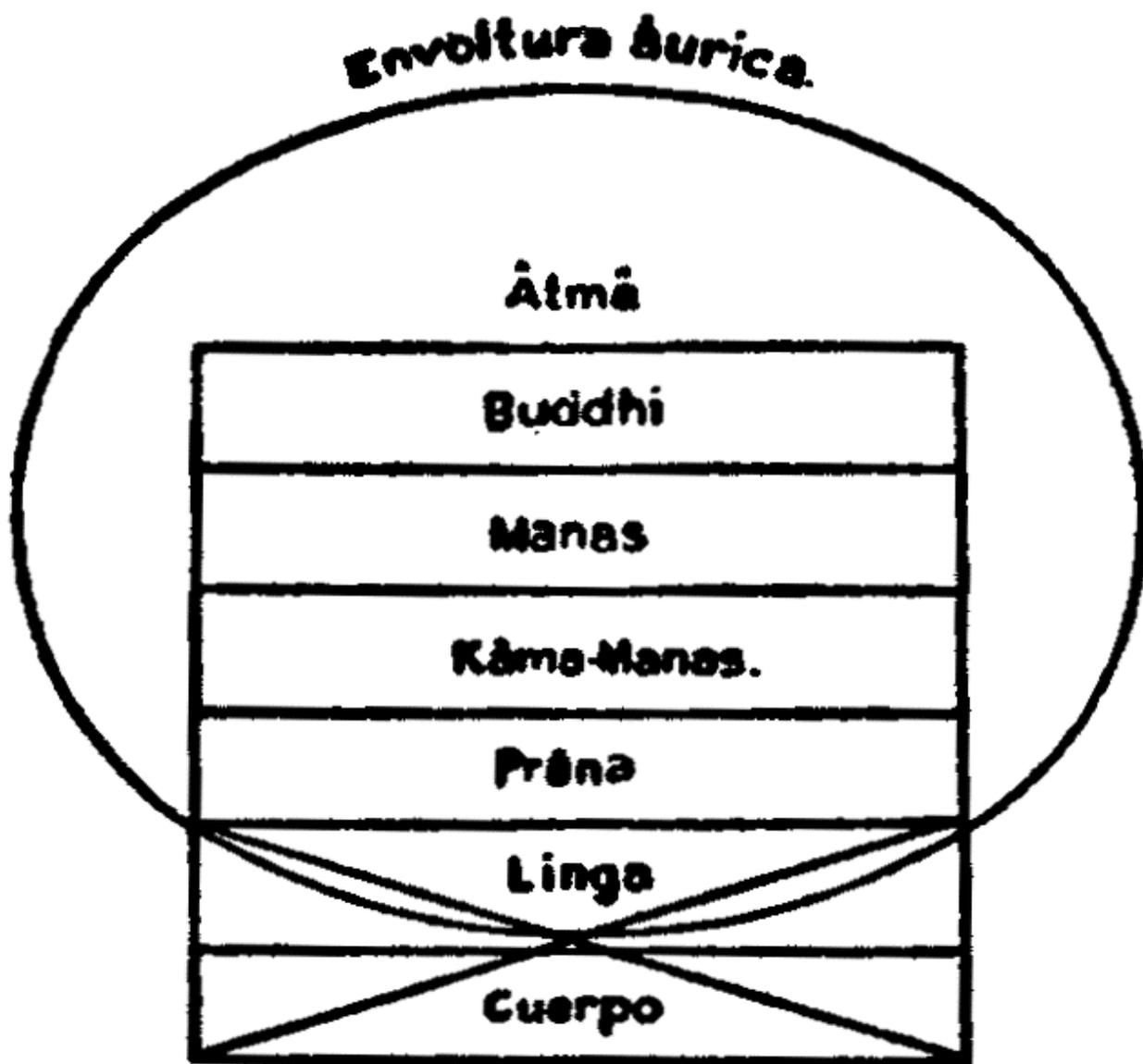
Buddhi–Manas es el Kshetrajña.

Mahat tiene siete planos, como todo lo demás.

H.P.B. trazo dos diagramas representativos, en diverso modo, de los principios humanos.



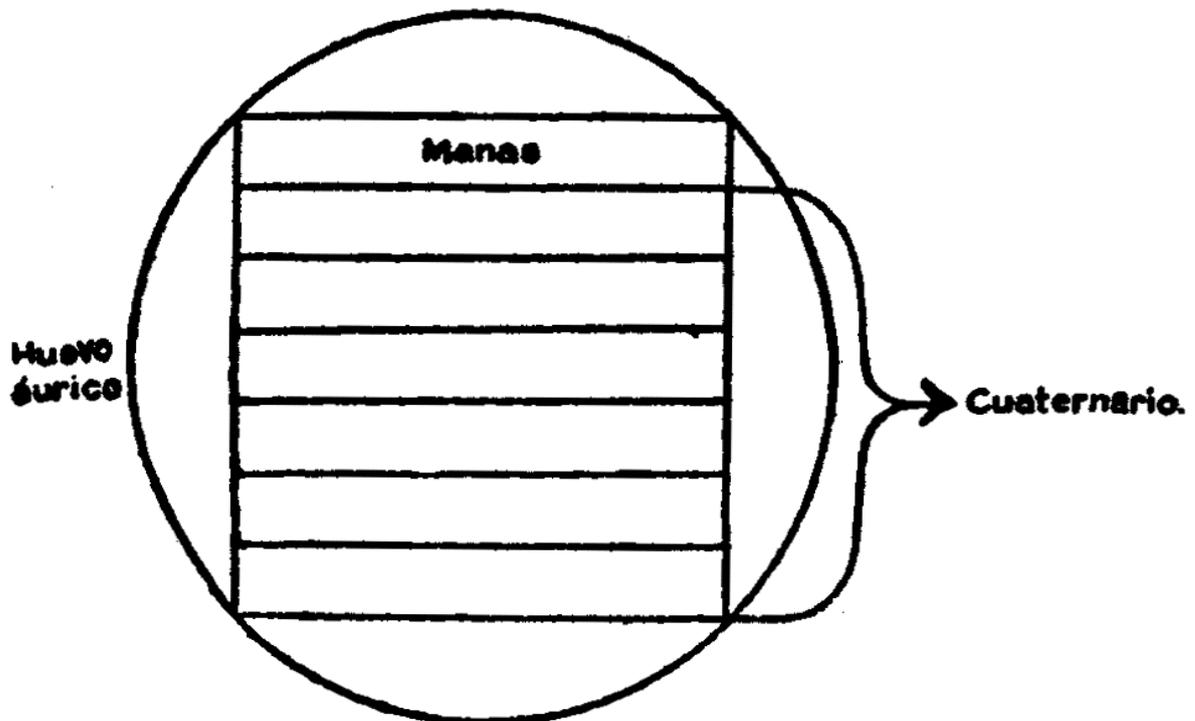
En el primero.



no se toman en cuenta los dos inferiores, que quedan fuera, se desintegran y se los pasa por alto. Quedan cinco, bajo la radiación de Âtmâ.



En el segundo



se considera el Cuaternario inferior tan solo como materia, como ilusión objetiva, y quedan Manas y el Huevo áurico, pues los Principios superiores se reflejan en este último. En todos estos sistemas téngase presente que el concepto capital es el descenso y ascenso del espíritu, tanto en el hombre como en el Kosmos. El espíritu desciende por gravitación espiritual, por decirlo así.

Los estudiantes indagaron la causa de ellos, pero H.P.B. les detuvo y solo insinuó algo sobre los tres Logos:

1. Potencialidad de la Mente (Pensamiento absoluto).
2. Pensamiento en germen.
3. Ideación en actividad.

La acomodación protectora que se nota en la Naturaleza, por ejemplo, al igualar el color de algunos insectos con el del medio, para de este modo substraerse a la persecución de sus enemigos, es obra de los elementales o espíritus de la Naturaleza.



La forma existe en distintos planos, y las formas de un plano pueden no serlo para los residentes en otro. Los Cosmocratores construyen, según la Mente Divina, en planos visibles para ellos, aunque invisibles para nosotros. El principio de limitación es la forma; este principio es la Ley Divina manifestada en la materia Cósmica, cuya esencia no tiene límites. El huevo áurico es el límite del hombre, como el Hiranyagarbha es el límite del Kosmos.

El primer paso para adquirir el poder de Kriyashakti es el ejercicio de la imaginación; porque imaginar una cosa equivale a la creación sólida de su modelo, según nuestro ideal, con todos los pormenores. La voluntad se actualiza entonces, y transfiere la forma al mundo objetivo. Esto se llama crear por Kriyashakti. (D.S. VI, 274-289).

... uno de los mayores secretos del Universo, principalmente, de aquel en que está fundado todo el misterio de las Fuerzas físicas y el significado esotérico del simbolismo del “Huevo del Mundo”. La filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una Unidad, simboliza el concepto ideal del primero en un **“Huevo de Oro”, con dos polos**. El polo positivo es el que actúa en el Mundo manifestado de la Materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de SAT –la Seidad-. (D.S. II, 438).

En los himnos órficos, el Erôs-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos AÉthereos impregnan, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, del que se dice que se mueve en el AETHER, “que incuba al Caos”, la idea Divina. En el Kathopanishad indo, Purusha, el Espíritu Divino, se halla ya ante la Materia Original, y de la unión de ambos surge la Gran Alma del Mundo, “Mahâ-Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida; siendo también idénticas estas últimas denominaciones al Alma Universal o Ânima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior. (D.S. II, 275).

“Osiris es un dios negro”. Estas palabras se pronunciaban “muy quedo” en las iniciaciones egipcias; porque el nómeno de Osiris es la obscuridad para el hombre. En este Caos se forman las “Aguas”, la madre Isis, Aditi, etc. Son las “Aguas de la Vida”, en que se producen (o más bien se vuelven a despertar los gérmenes primordiales por la acción de la Luz primaria. Es el divino Espíritu. **Purushottama, en su aspecto de Narayana o agitador de las Aguas del Espacio, que infunde el aliento de vida y fructifica en el germen que llega**



a ser el “Mundial Huevo de Oro” del que surge el Brahmâ masculino; y de este el primer Prajâpati, el Señor de los seres, que se convierte en el progenitor del género humano. Y aunque lo Absoluto es lo que contiene en Sí al Universo y no Brahmâ; sin embargo este tiene el papel de manifestarse en forma visible. (D.S. V, 323-324).

. . . Sería fácil tarea demostrar que las leyendas cosmogónicas de todo el mundo, están basadas en el conocimiento por los antiguos de aquellas ciencias que se han aliado en nuestra época para apoyar la doctrina de la evolución; y que una investigación más profunda, haría ver que estos antiguos conocían mucho mejor que nosotros hoy, el hecho de la evolución misma, tanto en su aspecto físico como en el espiritual.

Entre los antiguos filósofos, la evolución era un teorema universal, una doctrina que abarcaba *todo*, y un principio establecido; mientras que nuestros modernos evolucionistas sólo pueden exponernos meras teorías especulativas; con teoremas *particulares*, si no completamente *negativos*. En inútil que los representantes de nuestra moderna sabiduría cierren el debate y pretendan que es un asunto terminado, sólo porque la oscura fraseología de la relación mosaica... contradiga las explicaciones definidas de la “Ciencia Exacta” (de Isis sin Velo).

Si nos dirigimos al “Libro de las Leyes de Manu”, encontramos el prototipo de todas estas ideas. Perdidas en gran parte en su forma original para el mundo de Occidente, desfiguradas por las interpolaciones y adiciones posteriores, han conservado, sin embargo, lo bastante de su antiguo espíritu para demostrar su carácter.

“El Señor existente por Sí Mismo, desvaneciendo las tinieblas (Vishnu, Nârâyana, etc.), se hizo manifiesto, y deseando producir seres de su Esencia, creó, al principio, sólo el agua. En ella sembró semilla. Esta se convirtió en un Huevo de Oro”.

¿De dónde proviene este Señor existente por Sí mismo? Es llamado Esto, y se habla de él como siendo “Tinieblas imperceptibles, sin cualidades definidas, indiscubrible, incognoscible, como totalmente dormido”. Habiendo morado en aquel Huevo durante todo un Año Divino, el principio “a quien el mundo llama Brahmâ”, hace estallar este Huevo en dos, y de la porción superior forma el cielo, de la inferior forma la tierra, y del centro el firmamento y “el lugar perpetuo de las aguas”.

Pero, inmediatamente después de estos versículos, hay algo más importante para nosotros, porque corrobora por completo nuestras enseñanzas esotéricas. En los



versículos 14 a 36, se da la evolución en el orden descrito en la Filosofía Esotérica. Esto no puede contradecirse fácilmente. Hasta Medhâtithi, el hijo de Virasvâmin y autor del Comentario el *Manubhâsya*, cuya época, según los orientalistas occidentales, es de 1.000 (D. de C.), nos ayuda con sus observaciones a la aclaración de la verdad. No quiso decir más, porque sabía no que tenía que ser reservado de los profanos, o bien estaba realmente confundido. Sin embargo, lo que dice muestra claramente el principio septenario en el hombre y en la Naturaleza.

Principiemos con el capítulo I de las Ordenanzas o “Leyes”, después que el Señor existente por Sí Mismo, el Logos Inmanifestado de las “Tinieblas” Desconocidas, se manifiesta en el Huevo de Oro. De este “Huevo”, de

II “Aquello que es la Causa indistinta (indiferenciada), eterna, que es y no es, de Ello salió aquel principio masculino llamado en el mundo Brahma”.

Aquí encontramos, como en todos los sistemas filosóficos genuinos, el mismo “Huevo”, el Círculo o Cero, la Infinitud sin límites, mencionada como Ello (El vértice ideal del Triángulo Pitagórico), y Brahmâ, la primera Unidad sola, mencionada como el Dios “Masculino”, esto es, el Principio fructificador. Es ello Φ ó 10 (diez), la Década. Solamente en el plano de lo Septenario, o *nuestro* Mundo, es llamado Brahmâ. En el de la Década Unificada, en el reino de la Realidad, este Brahmâ masculino es una ilusión.

14. “Del Yo Supremo (Âtmanah) él creó la Mente, que es y no es; y de la Mente, el Ego-ísmo (la Conciencia-Propia), (a), el duelo; (b), el Señor”.

(a) La mente es Manas. Medhâtithi, el comentador, observa justamente sobre este punto, que es lo contrario de esto, y demuestra desde luego la interpolación y el arreglo; pues Manas es el que brota de Ahamkâra o Conciencia Propia (Universal), lo mismo que Manas en el microcosmos emana de Mahat, o Mahâ-Buddhi (Buddhi en el hombre). Porque Manas es dual. Como Colebrook ha mostrado y traducido, “la Mente, *sirviendo a la vez para el sentido y para la acción*, es un órgano por afinidad, que está en estrecha unión con el resto. “El resto” significa aquí que Manas, nuestro Quinto Principio (*quinto*, porque el cuerpo fue llamado el *primero*, lo cual es lo contrario del verdadero orden filosófico), está en afinidad tanto con Âtmâ-Buddhi como con los cuatro Principios inferiores. De aquí nuestra enseñanza, a saber: que Manas sigue a Âtmâ-Buddhi al Devachan; y que el Manas inferior, esto es, las escorias o residuos inferiores de Manas, permanecen con el Kâma Rûpa en el Limbus o Kâma Loka, la mansión de las “cáscaras”.



(b) Medhâtithi traduce esto como “la conciencia una del Yo” o Ego, y no como el dueño”, como hacen los orientalistas. También de este modo traducen la sloka siguiente:

16. “Habiendo él hecho también las partes sutiles de aquellos seis (el gran Yo y los cinco órganos de los sentidos), de brillantez inconmensurable para entrar en los elementos del Yo (*âtmamâtrâsu*), creó todos los seres”.

Mientras que, según Medhâtithi, debió leerse *mâtrâbhih*, en lugar de “*âtmamâtrâsu*”, y de este modo hubiera dicho:

“Después de haber compenetrado las partes sutiles de aquellos seis, de brillantez inconmensurable, por los elementos del yo, creó todos los seres”.

Esta última interpretación debe ser la correcta, puesto que Él, el Yo, es lo que llamamos Âtmâ, y constituye así el séptimo principio, la síntesis de los “seis”. Tal es también la opinión del editor del *Mânava Dharma Shâstra*, quien parece haber penetrado de un modo intuitivo mucho más profundamente en el esóritu de la filosofía, que el traductor, el difunto Dr. Burnell; pues vacila poco entre el texto de Kullûka Bhatta y el comentario de Medhâtithi. Rechaza los *tanmâtra*, o elementos sutiles, y el *âtmamâtra* de Kullûka Bhatta, y dice, aplicando los principios al Yo Cósmico:

“Los seis aparecen más bien ser el *Manas*, más los cinco principios del éter, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Habiendo unido cinco porciones de estas seis con el elemento espiritual (el séptimo), él creó (así) todas las cosas existentes... *Atmamâtra* es, por lo tanto, el átomo espiritual, opuesto a sus propis elementos elementales, no reflexivos”.

Del siguiente modo corrige la traducción del versículo 17:

“Como los elementos sutiles de las formas corporales de este Uno dependen de estos seis el sabio llama a su forma Sharira”.

Y añade, que “elementos” significan aquí porciones, o partes (o principios), cuya interpretación está confirmada por el versículo 19, que dice:

“Este (Universo) no eterno nace, pues, del Eterno, por medio de los elementos sutiles de las formas de *aquellos siete* gloriosísimos Principios (*Purusha*)”.

Comentando esta enmienda de Medhâtithi, el editor hace la observación de que **“probablemente significan los cinco elementos, más la mente (*Manas*), y la conciencia propia (*Ahamkâra*)** (*Ahamkâra*, como Conciencia Propia universal, tiene un triple aspecto, lo mismo que *Manas*. Pues este concepto del “Yo” o Ego es o *sattwa*, “pura



quietud”, o aparece como *rajas*, “activo” o bien permanece como *tamas* “estancado”, en la obscuridad. Pertenece al Cielo y a la Tierra, y asume las propiedades del Éter); “**los elementos sutiles**” (significando) como antes “**delicadas porciones de forma**” (o principios)”. Así lo demuestra el versículo 20, cuando dice de estos cinco elementos o “**delicadas porciones de forma**” (Rûpa más Manas y Conciencia Propia), que ellos constituyen los “**Siete Purusha**” o Principios, llamados en los *Purânas* los “**Siete Prâkritis**”.

Además, estos “**cinco elementos**” o “**cinco porciones**”, se mencionan en el versículo 27 como “**las llamadas porciones atómicas destructibles**”, siendo, por lo tanto, “**distintas de los átomos del Nyâya**”.

Este Brahmâ creador que surge del Huevo del Mundo o Huevo de oro, une en sí mismo ambos principios: femenino y masculino. Es, en una palabra, como todos los Protologos creadores. De Brahmâ, sin embargo, no se podría decir como de Dionisio XXXXXXXXXXXX un Jehovah lunar, Baco verdaderamente, con David bailando desnudo ante su *símbolo* en el arca; - pues ningunas Dionisias licenciosas han sido establecidas nunca en nombre y honor suyo. Todo el tal culto fálico era exotérico, y los grandes símbolos universales fueron desnaturalizados en todo el mundo, lo mismo que los de Krishna los son ahora por los Vallabâchâryas de Bombay, los partidarios del Dios-“niño”. Pero ¿son estos dioses populares la *verdadera* Deidad? ¿Son *ellos* la cúspide y la síntesis de la creación séptuple, incluso el hombre? ¡Imposible! Cada uno y todos, tanto paganos como cristianos, son uno de los peldaños de la escala septenaria de la Conciencia Divina. **Ain-Suph se dice también que se manifiesta por medio de las Siete Letras del nombre de Jehovah, a quien, habiendo usurpado el lugar de lo Ilimitado Desconocido, le dieron sus devotos sus Siete Ángeles de la presencia –sus Siete Principios. Pero, verdaderamente, se les menciona en casi todas las escuelas. En la filosofía Sâmkhya pura, Mahat, Ahamkâra y los cinco Tanmâtras, son llamados los siete Prakritis, o Naturalezas, y se cuentan desde Mahâ-Buddhi, o Mahat, hasta la Tierra. (D.S. II, 53-58).**

Somos nuestra aura; somos un campo de conciencia dentro del estado universal de conciencia. Entramos en el cuerpo e incluso lo rodeamos. Nos identificamos con nuestra aura de conciencia y con nuestro cuerpo, el vehículo con el que funcionamos. Es una morada temporal para cumplir el propósito en la tierra, un vehículo, una facilidad para contactar y dirigir en la objetividad material.



Urano gobierna el aura alrededor del cuerpo físico, donde reside la conciencia. El aura del cuerpo físico es el campo magnético donde reside la conciencia. La mayor parte de la conciencia está más fuera del cuerpo que dentro del cuerpo. “Una cuarta parte está en el interior y tres cuartas partes están alrededor”, dice el *Veda*. Únicamente una cuarta parte es visible al ojo de la vista, y tres cuartas partes son visibles al ojo de la visión. **Urano gobierna tanto el aura que está en el interior como la que está en el exterior de la estructura humana. En verdad, la estructura humana se desarrolla dentro del aura.** Parece que el aura está en el interior de la estructura humana, es como el espacio en el que se ha construido un edificio. Vemos espacio dentro del edificio y vemos también espacio en el exterior del edificio. Verdaderamente, el espacio no está dentro del edificio, ya que el espacio no tiene estados tales como dentro o fuera, solo se ve así de forma aparente. Esa parte de espacio que se ve como de dentro del edificio se llama la Persona, *Purusha*. Se llama *Purusha* o Persona debido a la función de su entrada aparente en la estructura humana. La persona como tal está incluso más allá de su estructura, incluso en tres cuartas partes. Se une a la estructura de su cuerpo a través del hilo de la vida que fluye de su conciencia. Es a través de este hilo de vida que las energías de la vida fluyen, construyen y sostienen el organismo del cuerpo.

Urano representa la parte etérica de este aura. El hombre se retira a esta aura durante las horas del sueño. Incluso cuando se retira a esta aura durante las horas del sueño, permanece unido al cuerpo por medio del cordón de la vida. Si el cordón de la vida se rompe, entonces el hombre queda liberado del cuerpo. Este es el secreto del que debiéramos tomar plena conciencia, que estamos unidos al cuerpo con el hilo de la vida y que en las horas de sueño estamos fuera de él, fuera del cuerpo, aunque permanecemos conectados. El movernos fuera de nuestro cuerpo hacia distintos lugares, mientras mantenemos la unión con el cuerpo a través del hilo de la vida, es una práctica habitual en el Yoga. A esto se le denomina viaje astral, que es científico y se puede practicar conscientemente.

Esta ciencia es de conocimiento común en Oriente, aunque solo unos pocos la practican y la realizan. Mientras uno duerme, puede probar a estar fuera de su cuerpo y continuar viendo su cuerpo. Al principio no se puede estar fuera del cuerpo y ver el propio cuerpo, porque no se está acostumbrado. Pero a medida que se crea el hábito por medio de la práctica, poco a poco se puede vivir la experiencia de estar fuera del cuerpo. Es una práctica que se ha de llevar a cabo en presencia de alguien que conozca esta ciencia, de otra forma se podrían vivir ciertas perturbaciones que nos podrían trastornar. Normalmente se recomienda a la persona que para dormir adopte una postura de Este a Oeste. Se coloca una lámpara detrás de la cabeza para facilitar la salida. Se le propone que visualice



que se va retirando, progresivamente, de los cinco sentidos del cuerpo, de la mente y el intelecto, y que comienza a salir por el *Sahasrara* como si fuera una imagen diminuta de luz hacia la lámpara. La lámpara debería estar ligeramente apartada detrás de la cabeza, puesto que el aura de la persona está allí, incluso más allá de la cabeza. Entonces se puede visualizar la forma diminuta uniéndose al campo de conciencia, que es la misma persona, que le rodea. Cuando sucede esta visualización, el que la practica debería saber que su cuerpo está dentro de él y que una parte de él está también en el cuerpo; que no es un prisionero del cuerpo, sino que es él el que lo sostiene; que él está sosteniendo su propio cuerpo, y no al contrario, que el cuerpo le está sosteniendo a él. Conforme va llegando a esta comprensión, alcanza, también, una identidad diferente de sí mismo como un huevo áurico de conciencia capaz de adoptar diferentes formas y capaz de moverse incluso fuera de la estructura física, manteniendo, sin embargo, la conexión con esa estructura a través del cordón de la vida.

El principal soporte de una persona está en el campo del aura que está a su alrededor, mientras que solo una parte de sí misma está dentro de la forma humana.

Cuando soñamos, nos retiramos de nuestro cuerpo y experimentamos lugares, personas y acontecimientos. Se puede sacar fácilmente la conclusión de que, en sueños, el cuerpo está en la cama, pero que la persona está fuera, deambulando. Cuando el sueño se acaba, se vuelve a reunir con el cuerpo. La práctica descrita anteriormente hace posible que esta salida del cuerpo se haga conscientemente, mientras que en sueños esta salida se realiza inconscientemente, la dirige la propia persona de forma natural. ¡Esto confirma que vivimos para experimentar acontecimientos, lugares y personas, incluso sin el cuerpo!

Mientras la persona está durmiendo, no siempre reside en su cuerpo. La persona sale del cuerpo y encuentra experiencias en los mundos sutiles que quedan registradas en la capa inconsciente (super-consciente) de su mente. En el estado consciente no las reconoce. Esto es debido a que existen ciertos velos en la persona en relación con sus capas subconscientes, conscientes y super-conscientes. En las capas subconscientes guarda instintos en relación con el pasado. En las capas conscientes guarda la comprensión actual. En las capas super-conscientes el ser humano registra cierto conocimiento e información que, a su debido tiempo, se abrirá ante él en las capas conscientes. El sueño es un gran regalo de la naturaleza y un gran campo de experimentación para el Yoga. Existe una ciencia a través de la cual uno puede investigar inquisitivamente durante el sueño y develarse a sí mismo los secretos.



La salida consciente del cuerpo es parte de la práctica del Yoga. El hombre cada vez está más y más informado sobre su existencia sutil en el cuerpo áurico o etérico y debería intentar dirigirse a sí mismo para salir del cuerpo, según su necesidad. La salida consciente del cuerpo es uno de los pasos que esta humanidad dará en la Era de Acuario. Se superará la ilusión de la muerte por medio de esta salida consciente del cuerpo. Esta es la gran transición planificada y desarrollada por Urano.

La práctica de la salida del cuerpo se explica en el libro CURACIÓN ESPIRITUAL (del mismo autor). Aquí se ha dado de una forma muy simplificada. Cuando practiquéis esto constantemente durante las horas de sueño, y dependiendo de vuestra adaptación a las regulaciones, podréis alcanzar la experiencia de salir del cuerpo. Una vez que ya hayáis alcanzado la experiencia de salir del cuerpo, ya no tendréis miedo a la muerte, porque sabréis que no os moriréis ni siquiera cuando partáis de vuestro cuerpo. Y durante vuestra asociación con el cuerpo, podréis mantenerlo en reposo mientras vosotros os movéis a través de largas distancias. Así es como los discípulos hacen su trabajo durante las horas de sueño. Aquellos que alcanzan la tercera Iniciación salen conscientemente y realizan el trabajo. Y aquellos que están entre la segunda y la tercera Iniciación también lo hacen, aunque inconscientemente. **El Maestro guía el doble etérico de su discípulo para llegar a determinados lugares y hacer posible que el discípulo lleve a cabo el trabajo asignado o que acceda a su Ashram para formarse. El discípulo registra toda esta experiencia en las capas super-conscientes, a las que accederá a su debido tiempo, conforme progresa en su discipulado.**

El Maestro E.K. define muy bien este aspecto del discipulado en el libro LA MÚSICA DEL ALMA. Incluso antes de que tenga lugar la tercera Iniciación, un discípulo puede ser activo en este trabajo si se hace a sí mismo disponible en las horas de sueño. Esto requiere un esfuerzo consciente, una llamada sincera al Maestro que sigue, para que pueda ser bendecido y ser de utilidad en el trabajo del Maestro. Si realizáis con regularidad esta llamada consciente y no comprometéis vuestra mente en otros asuntos, podréis tener una oportunidad en la Voluntad del Maestro. Aquellos de vosotros que estáis profundamente comprometidos en la práctica de la sabiduría a veces os despertáis con la conciencia de que habéis participado en alguna clase y que cierta persona conocida o desconocida enseñaba en un lugar sagrado. Puede que también recordéis que, asimismo, estaban presentes algunos de los que conocéis como vuestros condiscípulos. Esto es muy común, aunque la enseñanza no se suele recordar con claridad. Poco a poco, conforme vayáis estando más y más sintonizados, obtendréis la comprensión del proceso e incluso de la enseñanza en las capas conscientes.



Incluso cuando llegue el momento de vuestra partida del cuerpo, debido a que la experiencia de la existencia fuera del cuerpo ya os será muy familiar, no lucharéis por permanecer en vuestro cuerpo ni tendréis miedo de partir. La partida se vuelve fácil porque no entráis ni en una situación ni en una relación desconocida. La partida consciente es un gran logro. Si la gente no está preparada para la partida consciente, entran en un estado de inconsciencia y así se les hace partir. La mejor situación es la partida consciente, la segunda mejor es la partida inconsciente, la tercera y la peor situación se da cuando sois inconscientes y estáis atrapados en el cuerpo. Es una forma de parón que muchos sufren hoy en día, porque no saben cómo partir. En el mundo civilizado hay muchas personas en esta situación. Se ha convertido en un problema social. La educación concerniente a la partida del cuerpo forma parte del futuro programa educativo que Urano planifica. Es una paradoja que la creciente ignorancia y miedo sean directamente proporcionales a los avances de la civilización. A esto no se le puede llamar civilización. Se tiene que reflexionar bien sobre esto. Urano devela la realidad del mundo super-mundano para disipar la oscuridad del mundo mundano.

El estudiante ocultista trabaja conscientemente en la partida consciente. Esta debiera ser parte de nuestra práctica diaria durante las horas de sueño. Urano gobierna la parte etérica del cuerpo en la que reside la conciencia. Por favor, recordad que tanto el cuerpo etérico, que es de luz dorada, como el cuerpo causal, que es de luz diamantina, están ambos gobernados por Urano, porque Urano o *Varuna* representa la parte vehicular del ser. Quien reside en él es el Espíritu. La residencia es *Varuna* y el residente es *Mitra*. Al Espíritu contenido en su cuerpo más primario se le llama el Alma. El Espíritu es *Mitra*, y el cuerpo del Espíritu como Alma es *Varuna*. Por otra parte, el Alma reside en el cuerpo causal, entonces el Alma es *Mitra* y el cuerpo causal es *Varuna*. De forma similar, el cuerpo dorado y el cuerpo de carne y hueso son también principios de *Varuna*. Todos los cuerpos/contenedores son *Varuna* y el residente Espíritu/Alma es *Mitra*. Son va rios los cuerpos sutiles que llevamos y todos ellos están gobernados por la Madre/*Varuna*. La naturaleza femenina de *Varuna* se reveló en las Escrituras Sagradas como *Varuni*.

Sabed que existe el hilo de la vida y el hilo de la conciencia. A través del hilo de la vida estamos conectados con los cuerpos y a través del hilo de la conciencia seguimos funcionando a través de los cuerpos. El cuerpo no es nuestra morada permanente. El cuerpo es lo que nosotros ponemos en marcha. No permanecemos necesariamente en él cuando no trabajamos. Esto es comparable a cuando entramos en un coche, lo conducimos hasta el lugar de trabajo y, luego, lo aparcamos una vez que acabamos nuestro trabajo. La única diferencia entre



nuestro cuerpo y el coche es que el primero está conectado al hilo de la vida y el segundo no lo está. Esto no quiere decir que nosotros, como unidades de conciencia, estemos atrapados en él y residamos en él todo el tiempo, sino que permanecemos en él mientras estamos trabajando y estamos fuera de él mientras dormimos. El cuerpo ha sido producido por nosotros mismos a través de nuestra energía de vida. Es lo que construimos para facilitar nuestro trabajo. Observad cómo un caracol construye el caparazón a su alrededor para vivir en él. El caracol construye su caparazón a través de sus propias secreciones. De forma parecida, la araña teje su red liberando sus propias secreciones. Del mismo modo, el cuerpo es el resultado de nuestra propia secreción, aunque nosotros estamos más allá de él. Recordad, somos nosotros los que lo sostenemos, no es él el que nos sostiene a nosotros. Pero, al igual que el caracol, nos quedamos atrapados en él. El caracol lo lleva por todas partes con sufrimiento. **Así, también los hombres llevan su cuerpo con sufrimiento, sin saber cómo permanecer más allá de él. Nosotros ya existíamos antes de que el cuerpo fuera precipitado. Y continuaremos existiendo incluso después de que el cuerpo precipitado se disipe. Se hace necesario que entendamos esto. El soñar es una clave para esta comprensión. El dormir es una clave aún mayor, que todavía no ha sido descifrada por los seres humanos comunes. Los discípulos, los yoguis, ya la han descifrado y, por eso, viven una vida de gran esplendor. Su vida es de Ananda, de gozo. Se conocen a sí mismos como personas que se difunden por medio del cuerpo, aunque permanecen más allá de él. Aprended a albergar el pensamiento de que nosotros somos nuestra aura de luz y que funcionamos por medio del cuerpo.** (URANO, El Alquimista de la Nueva Era, 148-158 – K. Parvathi Kumar).

El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna*, como el *Skanda*, “ya no puede obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. Al *Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ (Wilson, *Vishnu Purâna*, I, Pref. LXXXIV-V). Así es, en efecto, y quizás sea mucho más. (D.S. II, 114).

. . . La Filosofía Oculta, considerando al Kosmos manifestado y no manifestado, como una UNIDAD, simboliza el concepto ideal del primero en



un “Huevo de Oro”, con dos polos. El polo positivo es el que actúa en el Mundo manifestado de la Materia, mientras que el negativo se pierde en el incognoscible Absoluto de SAT – la *Seidad* (No es correcto al hablar de Idealismo el presentarlo basado en la antigua proporción ontológica de que las cosas o las entidades existen independientes unas de otras, y de otro modo que como términos de relación” (Stallo). En todo caso, es incorrecto el decir esto del Idealismo de la Filosofía Oriental y de su conocimiento, pues es precisamente lo contrario) (D.S. II, 438).

El simbolismo del huevo y del círculo forman una de las claves principales de la sabiduría antigua. “**El Señor hizo el huevo de las aguas e hizo la semilla de la creación del agua que había en el huevo. Como una semilla, entró como su propia presencia, YO SOY” dice el Bhagavatha.** El aspecto del horizonte dio al hombre toda esta Sabiduría. Él mismo, como punto central, está señalado como el centro geométrico del círculo. A este centro se le llama el YO SOY individual, como el despertar localizado del YO SOY del huevo. La consciencia del trasfondo se entiende como dormida cuando se la compara con el despertar periódico del centro. El nacimiento de la consciencia individual es también el nacimiento del universo que le rodea, tal como él mismo lo vio. “*El centro y la circunferencia coexisten. El centro es el comienzo y el final del círculo*”, dice Pitágoras. Esto significa que el nacimiento de la consciencia individual es también el nacimiento de su objetividad. Este punto siempre resulta misterioso y da que pensar. De aquí que se le llame la primera causa de toda sabiduría. El misterio de la objetividad es realmente la primera causa de la sabiduría y aún continúa siéndolo. Meditar sobre este misterio confiere a la mente individual toda la sabiduría de la creación, ya que despliega la mente individual en la superficie de la objetividad hasta que la objetividad entera se transforma en subjetividad experimentada. Llegar a este punto se conoce como la Gran Liberación, la disolución de la limitación y el vivir como el todo en una consciencia.

Ver la salida del Sol por el Este dio el concepto de distancia, y el paso del Sol de Este a Oeste por encima nuestro dio el concepto de semicírculo al que llamamos Día. Este semicírculo se completa mediante el trazado mental del recorrido del globo solar por el segundo semicírculo, en la oscuridad, por debajo nuestro. Esto dio nacimiento al concepto de un segundo círculo que cruzaba el círculo del horizonte. Estos dos círculos dieron el concepto de una jaula circular alrededor del hombre y finalmente de un globo que puede llamarse el Huevo. Este segundo círculo se entiende como una mitad iluminada y una mitad oscura, es decir, el día y la noche respectivamente. El hombre puede interpretar los pares de la creación como sueño y despertar, vida y muerte, existencia y no existencia, etc. A este círculo se lo describe en las escrituras sagradas como el ave de dos alas. Es el ave del período de tiempo, el período de la creación entera. De aquí vino el



concepto del ave en todas las escrituras sagradas. El Señor desciende en los seres como un ave según algunas escrituras sagradas, y a lomos de un ave según los *Puranas*. “*Las aguas de la eternidad y de la inmortalidad se llevan en forma de una vasija a lomos del ave con los pies del Señor en las manos del Ave.*” Esta es la descripción, según los *Puranas*, del Gran Ave llamado *Garuda*. (MENSAJES I, La Ciencia de la Simbología, 285-86 – Ekkirala Krishnamacharya)

El “Rayo” de las “Tinieblas Eternas” se convierte, al ser emitido, en un Rayo de Luz resplandeciente o de Vida, y penetra dentro del “Germen” —el Punto en el Huevo del Mundo, representado por la materia en su sentido abstracto—. Pero la palabra “Punto” no debe entenderse como aplicándose a ninguno particular en el Espacio, puesto que en el centro de cada átomo existe un germen, y estos colectivamente constituyen el “Germen”; o mas bien, como ningún átomo puede hacerse visible a nuestros ojos físicos, la colectividad de aquellos (si el termino puede aplicarse a lo que es ilimitado e infinito), constituye el “númeno” de la Materia eterna e indestructible. (D.S. I, 145).

Lo Infinito *inmutable* y lo ilimitado *absoluto*, no puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en Finito, y lo verifica por medio de su Rayo, penetrando en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de Él como Dios Finito. Todo esto queda para el rayo latente en el Uno. Cuando llega el período, la Voluntad absoluta dilata naturalmente la Fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y última. Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, sino que lo sustituyeron con los “Cielos Duplicados”, pues traducida correctamente la sentencia, “Dios hizo los cielos y la tierra” diría: “Dentro y fuera de su propia esencia, creó Dios a los dos cielos, como una Matriz (el **Huevo del Mundo**)”. Los cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su **Espíritu Santo**, a la paloma, el ave, no el huevo. (D.S. II, 90).

En los himnos órficos, el Erôs-Phanes se desenvuelve del Huevo Espiritual, que los Vientos AÉthereos impregnan, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, del que se dice que se mueve en el AETHER, “que incuba al Caos”, la idea Divina. En el Kathopanishad indo, Purusha, el Espíritu Divino, se halla ya ante la Materia Original, y de la unión de ambos surge la Gran Alma del Mundo, “Mahâ-Âtmâ, Brahman, el Espíritu de Vida; siendo también idénticas estas últimas denominaciones al Alma Universal o Ânima Mundi; constituyendo la Luz Astral de los Teurgistas y Kabalistas, su división última e inferior. (D.S. II, 275).



¿De dónde procede el símbolo universal del **Huevo del Mundo**? El Huevo fue añadido como signo sagrado a la Cosmogonía de todos los pueblos de la Tierra, y fue reverenciado tanto por su forma como por su misterio interno. Desde los primeros conceptos mentales del hombre, se reconocía que era lo que representaba más propiamente el origen y el secreto del Ser. El desarrollo gradual del germen imperceptible encerrado en la cáscara; el trabajo interno, sin ninguna intervención o fuerza externa notoria, que de un nada latente producía un *algo* activo, sin necesitar para ello más que del calor; y el que. Habiéndose desenvuelto gradualmente una criatura viva concreta, rompía su cáscara apareciendo a los sentidos externos de todos, como un ser por sí mismo generado y por sí mismo creado; todo esto tiene que haber sido desde el principio un milagro permanente.

La Enseñanza Secreta explica la razón de esta reverencia por el simbolismo de las razas prehistóricas. En principio, la “Causa Primera” no tenía nombre. Más tarde la fantasía de los pensadores la figuró como un ave, siempre invisible y misteriosa, que hizo un Huevo en el Caos, cuyo Huevo se convirtió en el Universo. De aquí que Brahmâ fuese llamado Kâlahansa, “el Cisne en el Espacio y en el Tiempo”. Convirtiéndose Brahmâ en el “**Cisne de la Eternidad**”, pone al principio de cada Mahâmanvantara un Huevo de Oro, que simboliza el Gran Círculo, que a su vez es el símbolo del Universo y sus cuerpos esféricos.

La segunda razón, para haber sido elegido el Huevo como representación simbólica del Universo, y de nuestra Tierra, fue su forma. Era un círculo y una esfera; y la figura oviforme de nuestro Globo debió haber sido conocida desde el principio de la simbología, puesto que fue adoptado el Huevo tan universalmente. La primera manifestación del Kosmos en forma de huevo, era la creencia más difundida de la antigüedad. Como muestra Bryant, era un símbolo adoptado entre los griegos, los sirios, los persas y los egipcios. En el ritual egipcio, *Seb*, el Dios del Tiempo y de la Tierra, se dice que puso un Huevo, o el Universo, “un Huevo concebido a la hora del Gran Uno de la Fuerza Doble”.

Ra es representado, lo mismo que Brahmâ, en gestación en el Huevo del Universo. El Difunto “resplandece en el Huevo del País de los Misterios”. Pues este es “el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses. “Es el Huevo de la gran Gallina clueca, el Huevo de *Seb*, que sale de él como un halcón”.

Entre los griegos, el Huevo Órfico está descrito por Aristófanes, y era una parte de los misterios dionisiacos y otros, durante los cuales era consagrado el **Huevo del Mundo** y explicada su significación; Porfirio lo muestra también como una representación de la palabra..... Faber y Bryant han tratado de demostrar que el Huevo simboliza el Arca de Noé, creencia extravagante, a menos que sea



aceptada como puramente alegórica y simbólica. Puede haber sido símbolo del Arca, como sinónimo de la Luna, el *Argha* que lleva la semilla universal de vida; pero seguramente no ha tenido nada que ver con el Arca de la Biblia. Sea como fuere la creencia de que el Universo existía en el principio en la forma de un Huevo, era general. Y como dice Wilson: En todos los Purânas se hace una relación semejante de la primera agregación de los Elementos en forma de un Huevo, con el epíteto usual de *Haima* o *Hiranya* “áureo”, como ocurre en *Manu*.

Hiranya, sin embargo, significa “resplandeciente”, “brillante”, más bien que “áureo” como está probado por el gran erudito indo, el difunto Svâmi Dayanand Sarasvati, en sus polémicas, inéditas, con el profesor Max Muller. Como se dice en el *Vishnu Purâna*: La Inteligencia (*Mahat*)... los elementos (inmanifestados) groseros inclusive, formaron un Huevo... y el mismo Señor del Universo habitó en él, con el carácter de *Brahmâ*. En este Huevo, ¡Oh *Brâmana!*, estaban los continentes, los mares y las montañas, los planetas y las divisiones de los planetas, los dioses, los demonios y la humanidad.

Tanto en Grecia como en la India, el primer Ser masculino visible, que reunía en sí mismo la naturaleza de los dos sexos, habitó en el Huevo y salió de él. Este “Primogénito del Mundo”, fue, según algunos griegos, *Dyonisus*; el Dios que salió del Huevo del Mundo, y del que se derivan los Mortales y los Inmortales. El Dios *Ra* en el *Libro de los Muertos*, es representado radiante en su Huevo (el Sol), y emprende su marcha tan pronto como el Dios Shu (la Energía Solar), le despierta y le da impulso. “Él está en el Huevo Solar, el Huevo al que se le da Vida entre los Dioses”. El Dios Solar exclama: “¡Yo soy el Alma Creadora del Abismo Celestial. Nadie ve mi Nido, nadie puede romper mi Huevo; yo soy el Señor!”.

En vista de esta forma circular, el “1” saliendo del “0” o Huevo, o el macho de la hembra en el andrógino, es extraño ver a un erudito decir, fundándose en que los manuscritos indos de mayor antigüedad no muestran rastro de ello, que los antiguos arios ignoraban la notación decimal. **El 10, siendo el número sagrado del Universo, era secreto y esotérico**, tanto como unidad que como cero, el Círculo. Además, el profesor Max Muller dice que “las dos palabras, *cipher* y *cero*, que no son sino una, bastan a probar que nuestros números fueron tomados de los árabes. *Cipher* es el *cifrón* árabe, y significa “vacío”, traducción del sánscrito *sunyan*, “nada” –dice el citado profesor-. Los árabes tomaron sus números del Indostán, y nunca pretendieron su descubrimiento. En cuanto a los pitagóricos, basta mirar los antiguos manuscritos del tratado de Boecio, *De Arithmetica*, compuesto en el siglo VI, para ver entre los números pitagóricos el “1” y el “0”, como la primera y última cifra. Y Porfirio, que cita del Moderatus pitagórico, dice que los números de Pitágoras eran “simples jeroglíficos, por cuyo medio explicaba las ideas concernientes a la naturaleza de las cosas”, o el origen del Universo. (D.S.II, 99-103).



En el *Libro de los Muertos*, como se ha mostrado, se menciona a menudo el Huevo. Ra, el Poderoso permanece en su Huevo durante la lucha entre los “Hijos de la Rebelión” y Shu, la Energía Solar y el Dragón de las Tinieblas. El Difunto resplandece en su Huevo cuando cruza el País del Misterio. Él es el Huevo de Seb. **El Huevo era el símbolo de la Vida en la Inmortalidad y en la Eternidad; y también el signo de la matriz generadora; mientras que la Tau, que estaba asociada con él, era sólo el símbolo de la vida y del nacimiento en la generación.** El Huevo del Mundo estaba colocado en Khum, el Agua del Espacio o el Principio femenino *abstracto*; convirtiéndose Khum, con la “caída” de la humanidad en la generación y el falicismo, en Ammon, el Dios Creador. Cuando Ptah, el “Dios Flamígero”, lleva el Huevo del Mundo en la mano, entonces el simbolismo viene a ser por completo terrestre y concreto en su significación. En conjunción con el Halcón, símbolo de Osiris-Sol, el símbolo es doble, y se refiere a ambas Vidas: la mortal y la inmortal. Los grabados de un papiro en el (*Edipus Egyptiacus*) de Kircher, muestran **un huevo flotando sobre la momia**. Este es el símbolo de la esperanza, y la promesa de un segundo nacimiento para el Muerto Osirificado; su Alma, después de la debida purificación en el *Amenti*, tendrá su gestación en este Huevo de la Inmortalidad, para renacer de él en una nueva vida sobre la tierra. Pues este Huevo, en la Doctrina Esotérica, es el *Devachán*, la mansión de la Dicha; **el Escarabajo Alado** siendo también otro símbolo de lo mismo. **El Globo Alado no es sino una forma del Huevo**, y tiene el mismo significado que el Escarabajo, el Khopiru, -el cual se relaciona con el renacimiento del hombre y su regeneración espiritual.

En la *Theogony* de Mochus, vemos al Aether primero, y luego al Aire, los dos principio de los cuales Ulom, la Deidad Inteligible, el Universo visible de la Materia, nació del Huevo del Mundo.

En el *Orrphic Hymns*, Eros Phanes se despliega del Huevo Divino al que impregnan los vientos AETHEREOS, siendo el Viento el “Espíritu de Dios”, o más bien el “Espíritu de la Oscuridad Desconocida” –la Idea Divina de Platón- que se dice se mueve en el AETHER. En el *Kathopanishad* indo, Purusa, el Espíritu Divino, ya está presente ante la Materia original, “de cuya unión surge la Gran Alma del Mundo”. Mahâ-Âtma, Brahmâ, el Espíritu de Vida, etc.; todos estos últimos nombres, son idénticos al Anima Mundi o “Alma Universal”, la Luz Astral de los kabalistas y ocultistas, o el “**Huevo de las Tinieblas**”. Además de esta, hay muchas preciosas alegorías sobre el asunto, esparcidas en los Libros Sagrados de los brahmanes. En uno de ellos, **el creador femenino, es primeramente un germen, luego una gota de rocío celeste, una perla y después un Huevo**. En tales casos, demasiado numerosos para citarlos separadamente, **el Huevo da nacimiento a los cuatro elementos dentro del quinto, el Aether**, y está cubierto con siete envolturas, que más tarde se convierten en los siete mundos



superiores y siete inferiores. Rompiéndose en dos, la cáscara se convierte en el Cielo y los contenidos en la Tierra, formando la clara las Aguas Terrestres. Por otra parte, también Vishnú sale del Huevo con un Loto en la mano. **Vinatâ, hija de Daksha, y esposa de Kashyapa, “el nacido de sí mismo, que surgió del Tiempo”, uno de los siete “Creadores” de nuestro Mundo, produjo un Huevo, del que nació Garuda, el Vehículo de Vishnú; la última alegoría teniendo relación con nuestra Tierra, pues Garuda es el Gran Ciclo.**

El Huevo estaba consagrado a Isis; por lo cual los sacerdotes de Egipto nunca comían huevos.

A Isis casi siempre se la representa teniendo un Loto en una mano, y un Círculo y una Cruz (*crux ansata*) en la otra.

Diodoro de Sicilia declara que Osiris nació de un Huevo, lo mismo que Brahmâ. Del Huevo de Leda nacieron Apolo y Latona, y también Castor y Polux, los Gemelos resplandecientes. Y aun cuando los budhistas no atribuyen a su fundador el mismo origen, sin embargo, lo mismo que los antiguos egipcios y los modernos brahmanes, tampoco comen huevos, para no destruir el germen de vida latente en ellos, y no cometer pecado. Los chinos creen que su primer Hombre nació de un Huevo, que Tien dejó caer del Cielo a la Tierra en las Aguas (Los Chinos parecen así, haberse anticipado a la teoría de Sir William Thomsom, de que el primer germen de vida había caído en la tierra de algún cometa pasajero. Pregunta: ¿Por qué ha de llamarse a esto *científico*, y a la idea china una teoría supersticiosa y necia?) Este huevo-símbolo es todavía considerado por algunos como representando la idea del origen de la vida, lo cual es una verdad científica, aunque del *ovum* humano sea invisible a la simple vista. De aquí el respeto que vemos le demuestran, desde la más remota antigüedad, los griegos, los fenicios, los romanos, los japoneses y los siameses, las tribus del Norte y Sud-América, y hasta los salvajes de las islas más remotas. (D.S. II, 109-112).

El *Brahmânda Purâna* contiene por completo el misterio sobre el Huevo Áureo de Brahmâ; y por esto es por lo que, quizás, es inaccesible a los orientalistas, quienes dicen que este *Purâna*, como el *Skanda*, “ya no puede obtenerse en un cuerpo colectivo”, sino “que está representado por una variedad de Khandas y Mâhâtmyas que pretenden derivarse de él”. Al *Brahmânda Purâna* se le describe como “el que ha declarado en 12.200 versos la magnificencia del Huevo de Brahmâ, y el que contiene una relación de los Kalpas futuros, como revelación de Brahmâ (Wilson, *Vishnu Purâna*, I, Pref. LXXXIV-V). Así es, en efecto, y quizás sea mucho más.



En la Cosmogonía escandinava, considerada por el profesor Max Müller como “muy anterior a los *Vedas*”, **en el poema de Wöluspa, el Canto de la Profetisa, se descubre de nuevo el Huevo del Mundo en el Germen-Fantasma del Universo, que está representado como recogido en el Ginnungagap, la Copa de la Ilusión, Mâyâ, el Abismo Ilimitado y Vacío.** En esta Matriz del Mundo, antes región de obscuridad y de desolación, Nefelheim, el Lugar de la Niebla (el *nebular*, como ahora lo llaman), en la Luz Astral, cayó un *Rayo de Luz Fría* que hizo rebosar la copa, y se heló en ella. Entonces, el Invisible sopló un Viento ardiente que disolvió las Aguas congeladas, y aclaró la Niebla. Estas Aguas (Caos), llamadas las corrientes de Eliwagar, destilándose en gotas vivificantes, cayeron y crearon la Tierra y el Gigante Ymir, que sólo tenía la “semejanza del hombre” (el Hombre Celeste), y la Vaca Audumla (la “Madre”, Luz Astral o Alma Cósmica), de cuya ubre fluyeron *cuatro* torrentes de leche; los cuatro puntos cardinales, los cuatro manantiales de los cuatro ríos del Edén, etc.; cuyos “cuatro” están simbolizados por el Cubo en todos sus diferentes significados místicos.

Los cristianos (especialmente las Iglesias griegas y latinas) han adoptado por completo el símbolo, y ven en él una conmemoración de la vida eterna, de la salvación y de la resurrección. Esto se ve y está corroborado por la costumbre tradicional, de cambiar los “Huevos de Pascua”. **Desde el Anguinum, el “Huevo” del Druida Pagano, cuyo solo nombre hacía temblar de miedo a Roma, hasta el Huevo rojo de Pascua del campesino eslavo, ha pasado un ciclo. Y, sin embargo, ya sea en la Europa civilizada o entre los salvajes abyectos de la América Central, encontramos el mismo pensamiento arcaico primitivo, si nos tomamos el trabajo de buscarlo, y si a consecuencia del orgullo de nuestra imaginada superioridad intelectual y física, no desfiguramos la idea original del símbolo.** (D.S. II, 114-115).

CERO POSITIVO Y CERO NEGATIVO

Deseo presentar ante vosotros el más sublime concepto de AGNI, que existe como Fuego Cósmico, Fuego Solar y Fuego por Fricción. Estos tres fuegos son la base de los tres planos: cósmico, solar y planetario.

Al Fuego se le llama Agni en el Veda. Cuando decimos “Agni” tiene un significado más profundo. El sonido “A” es el sonido principal de los sonidos. Todos los alfabetos comienzan por la letra “A”; de modo que es el número uno. Antes del número 1 sólo puede ser 0. Cero es la Creación potencial, el Huevo Cósmico que se ha de manifestar con el debido paso del



tiempo, y el Fuego es la base de tal manifestación. Todos los planos de existencia son el resultado del trabajo de Agni.

Agni transforma; transforma lo sutil en denso y lo denso en sutil. Al principio es de lo sutil a lo denso y más tarde, de lo denso a lo sutil. Evolución e involución son obra de Agni. Por ende, Agni es la base de los devas cósmicos, solares y planetarios. Es a Él a quien hasta los devas adoran, porque todo el trabajo comienza a partir de Él. Todo el trabajo de la Creación comienza a partir de Él, y Él es quien emerge de lo desconocido a lo conocido como Estallido Cósmico. (AGNI, 23 – K. Parvathi Kumar).

La Doctrina Secreta citando un antiguo y sagrado comentario: “En el mundo del Ser, el ‘Uno’ Punto fructifica la Línea, la Matriz Virgen del Cosmos (el cero en forma de huevo), y la Madre Inmaculada da nacimiento a la Forma que combina a todas las formas”.

- I, 118 (Adyar ed., I, 155 –versión original inglesa)

W. Y. Evans-Wentz: “Así como hila la araña una red con la sustancia de su propio cuerpo y luego dibuja la red de vuelta de nuevo hacia sí misma, así también el Todo-Mente. evoluciona la Creación Cósmica desde sí mismo y de nuevo la absorbe”.

- *Tibetan Yoga and Secret Doctrine*, p. 165